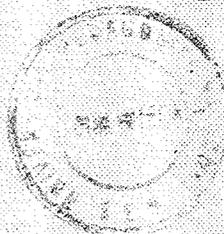




SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INSTITUTO DE EDUCACION DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

SEP



EL PAPEL DE LA DIRECCION DE LA ESCUELA PRIMARIA EN LA EDUCACION SEXUAL

SERGIO ARMANDO DE LARA VALDES

77 26
Tesis presentada para obtener el
título de Licenciado en Educación
Básica

AGUASCALIENTES, AGS. JULIO DE 1997



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Aguascalientes, Ags., 14 de julio de 1997

C. PROFR.(A) SERGIO ARMANDO DE LARA VALDES
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

El papel de la Dirección de la escuela primaria en la educación sexual

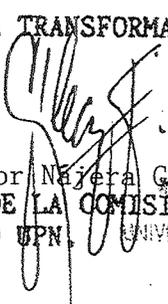
Opción Tesina a propuesta del asesor C. Profr.(a)
Helio de Jesús Velasco Rodríguez

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"




Prof. Héctor Najera Gómez
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN.

INSTITUTO DE EDUCACION
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. ELEMENTOS HISTORICOS DE LA SEXUALIDAD	10
A - LEGITIMIDAD DE LA SEXUALIDAD	13
B- SEXUALIDAD Y CUERPO HUMANO	15
II. ALUMNOS Y DOCENTES ANTE LA EDUCACIÓN SEXUAL	
A- LOS ALUMNOS Y LA SEXUALIDAD.....	20
B - EL DOCENTE Y LA EDUCACIÓN SEXUAL.....	23
C - LA EDUCACIÓN SEXUAL EN LOS PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO	24
D - LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN SEXUAL	29
E - EL ENTORNO Y LA SEXUALIDAD	32
III. LA DIRECCIÓN DE LA ESCUELA Y SU APOYO PARA LA ENSEÑANZA DE LA SEXUALIDAD	37
A - LAS FUNCIONES TÉCNICO PEDAGÓGICAS DE LA DIRECCIÓN	39
B - PARTICIPACIÓN DE ALUMNOS, DOCENTES Y FAMILIAS	42
C - OTRAS INSTANCIAS, SUGERENCIAS Y APOYOS	
1. Otras instancias de apoyo	45
2. Sugerencias a los docentes	48
3. Los medios de comunicación	50
4. Sugerencias preventivas	52
5. El SIDA o la enfermedad del siglo	55

CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFIA	63

INTRODUCCION

Al término del siglo XIX y principios del presente, los Hombres de Ciencia no se sentían seguros en su ilustrado ambiente para dar los primeros pasos y los resultados de sus investigaciones sobre aspectos de la sexualidad. Es comprensible lo difícil que era ese ambiente y la preparación de los sexólogos.

Entre las personalidades que han contribuido a nuestro conocimiento sobre sexualidad humana destacan: el Inglés Havelock Ellis, citado por Salvat (1988), fue uno de los primeros que intentó convertir la sexualidad en una ciencia. Su valentía al afrontar temas considerados tabú, obligó a que sus obras fueran prohibidas en Inglaterra. Defendió la Educación Sexual en los niños.

El alemán Richard Von Krafft-Ebing, citado por Salvat (1988), contribuyó al estudio de las aberraciones sexuales con su obra sobre psicopatía Sexual, asienta casos sobre el tema y que sirvieron a Freud para apoyarse en sus investigaciones, con sus estudios Krafft-Ebing aumento el pavor y el respeto por las enfermedades venéreas.

El alemán Magnus Hirschfield, citado por Salvat (1988), fundó en 1899 la primera revista científica sobre patología sexual; algunos lo consideran como el Padre de la Medicina Sexual.

Sigmud Freud, citado por Katchadourian (1995), se puede decir que su descubrimiento de la gran influencia de la sexualidad en la evolución de la persona, revolucionó la Psicología. Su orientación hacia la medicina se debió en parte, a la insistencia de su autoritario padre, el recuerdo que de niño experimentó (una extraña excitación) al ver accidentalmente a su madre desnuda, y la observación de la conducta de sus propios hijos, le llevaron a formular la teoría de la sexualidad; descubrió que también los niños son sexuados (Cfr. Salvat III,

1988: 17).

Así Freud, citado en la Enciclopedia Estudiantil Visual (1997), creador del psicoanálisis, estudió las causas de los problemas mentales y emocionales. Descubrió que los orígenes de los problemas neuróticos de los adultos residía en los problemas sufridos en la infancia. Cuando estudiaba el desarrollo infantil, hizo el asombroso descubrimiento de que los niños realmente tienen “sensaciones sexuales”. Antes, a los niños pequeños se les consideraban “inocentes”, se creía que la experiencia sexual se iniciaba en la adolescencia, ahora sabemos que las sensaciones y la conducta sexual empiezan con el nacimiento y que pasan por un claro proceso de desarrollo, como todas las demás funciones humanas. Freud fue más allá; advirtió que las necesidades eróticas del niño deben ser respetadas y que no debía hacerseles sentir culpable ni atemorizado a causa de ellas. Nos enseñó que muchos problemas psíquicos tienen su origen en los conflictos sexuales que creamos a nuestros hijos desde una edad muy temprana. Concretamente, señala Freud, el hecho de que la excesiva o brusca represión de la sexualidad infantil, da lugar a conflictos inconscientes que determinan que la persona se vuelva neurótica y quede afectada para toda la vida.

No es casual que sus opiniones sobre sexualidad infantil fuesen vistas con indignación por sus colegas y sobre todo por la sociedad. Freud soportó las críticas por el hecho de hacernos conscientes de que los pequeños son seres sexuados (Cfr.Singer, 1979: 12).

El estadounidense Alfred Kinsey, citado por Salvat (1988) y su equipo científico integrado por Pomeroy, Martin y Gebhard, estudiaron el comportamiento de la gente en la esfera sexual. Estudiaron los hábitos sexuales de hombres y mujeres, principalmente de los Estados Unidos de América, de todas las edades, religiones, culturas, razas, etc. “El informe Kinsey” no hubiera tenido

trascendencia si hubiese preguntado a la gente lo que comía, pero como la investigación se centraba en el tema de la sexualidad, provoco un gran escándalo.

Unas décadas después, los valientes innovadores Williams Masters y Virginia Johnson, citado por Salvat (1988), estudiaron las reacciones sexuales por primera vez en un laboratorio. Su estudio se basó primordialmente en estudiar los órganos genitales en cuanto a su función y desarrollo. Los datos reunidos por estos investigadores, nos han proporcionado la base que se necesitaba para elaborar por fin una idea clara y racional de la sexualidad en los humanos y de cuales son las causas de los problemas sexuales.

Muchos son los que han continuado con estudios relacionados con la Educación sexual o la sexualidad, entre otros tenemos personalidades como John Bancroft, Helen Singer, Patricia Gillian y muchos más que se han interesado en ello (Cfr. Salvat, 1988: 12-23).

La dificultad, sobre todo por lo delicado que es tratar con niños y jóvenes el tema de Educación sexual, considero que ésta se debe tratar de forma natural, sin complejos en todos los niveles del ser humano, ya que será de gran utilidad en el futuro y con esto se obtendrán sanas y mejores actitudes, que los lleven a mejorar el comportamiento y por consecuencia a ser individuos con menos complejos y vean la sexualidad como una función Biológica "normal".

Actualmente me desempeño como director de Educación primaria, pero no por eso, me considero ajeno a este tema, si lo he elegido es por la experiencia que he obtenido al impartir esta parte de las Ciencias Naturales y sobre todo por que me he encontrado aún en estos tiempos a maestros que evaden el tema, o bien, la tratan solo por cumplir un objetivo programático que no apoyará en nada al alumno, quizá lo hagan por desconocimiento, "moralidad" o "pudor".

Las experiencias vividas a lo largo de casi 20 años de servicio, en cuanto a

la impartición de la Educación sexual en la Escuela primaria, han sido muchas. Tantas, que señalo de manera general algunas que servirán de referencia, que en parte son las que me motivan a realizar la presente investigación.

Lógicamente que el retraso en este rubro tan escabroso se inicia en el seno de la familia, se nota cierta predisposición por parte de los padres de familia. Ello origina que el, muchacho tenga sus propias deducciones, ya sea por que los amigos le comenten algo, o bien que escuche conversaciones de adultos que platiquen de la sexualidad con tendencias mordaces, provocando que al llegar a la Escuela primaria tenga en su haber conceptos equivocados y tomen las clases sobre sexualidad con morbo, en lugar de mostrar un interés o una intención de aprender. Por lo general, las niñas muestran mayor interés. Supongo que lo hacen por su propia fisiología, por los cambios corporales y sobre todo, por la menstruación, el embarazo, el parto, etc., en cambio en los varones se nota más indiferencia; se encuentran a la expectativa, participan poco, ellos se interesan casi siempre por escuchar los cuestionamientos de ellas, quizá saben o intuyen que los problemas fisiológicos son mínimos en los hombres. Por lo que si se interesan en general, son en los temas sobre enfermedades venéreas, pero sobre todo en la transmisión de SIDA.

Realmente el tema elegido trae consigo una gama de intereses de acuerdo a la óptica con la que se vea. En la actualidad se tiene mayor acceso a la información que hasta hace unos cuantos años en que estaba restringida. Hoy hasta el clero participa en la Educación sexual, utilizando incluso, los medios masivos de comunicación; esto facilita en mucho el trabajo docente.

La intención de abordar este tema, es simplemente buscar una aportación que sirva de apoyo mínimamente a mis compañeros maestros, a manera de guía u orientación para lograr una mejor impartición de la Educación sexual, no como

una verdad universal sino como apoyo para incrementar el interés sobre este tópico tan delicado, porque la sexualidad no causa ningún daño físico; y además, los alumnos y maestros lo vean como una función normal, sin sentimientos de vergüenza, culpabilidad o temor, lo cual al final lo irritará y podrá ser nocivo al individuo y en su relación con los demás. Los estudios sobre la vida de familia muestran un acuerdo total con la idea de que la educación sexual sea responsabilidad compartida del hogar, la escuela, la iglesia y la sociedad. Ninguna de estas instituciones puede cumplir la tarea por si sola; es por eso necesario que se complementen y refuercen mutuamente.

Podemos confiar con toda tranquilidad que las matemáticas, la escritura y la lectura quedan al cuidado casi de manera exclusiva de la escuela. Pero la educación sexual fracasará o no dará todo el resultado que puede, si las escuelas no reciben esa cooperación de los hogares, la iglesia y todas las organizaciones que influyen en los niños y adolescentes.

Una cantidad cada vez mayor de padres reconocen que sus hijos necesitan recibir educación sexual, tanto en los hogares como fuera. Sin embargo, subsisten algunos padres y grupos aislados que no parecen estar preparados para asumir esa responsabilidad y se niegan a reconocer la contribución que puede ofrecer la escuela.

Estas dificultades pueden presentarse, cuando la sociedad no ha sido preparada para la educación sexual en las escuelas; ni siquiera disfrazada con el nombre de educación para la vida familiar. Los padres de los niños que se hallen en esta situación, deben ser advertidos por adelantado, de los objetivos del curso, de los contenidos y el método que se va a utilizar. Debe adelantarse a los niños, para que discutan en sus hogares el tema que tratarán en la escuela. En la introducción de este tema, puede resultar sumamente útil una presentación

tranquila, razonable y sencilla, y con ello, se podrán disipar sospechas infundadas. Es conveniente que el Director de la Escuela esté en observancia de esta materia y evitar que surja una oposición más adelante (Cfr. Kilander, 1973: 25-63).

Existen muchos libros de Educación sexual que proporcionan una excelente información acerca de la reproducción humana, pero tienden a rehuir la cuestión de la sexualidad. Sin embargo los niños y los jóvenes requieren de información clara sobre este tema, dado que a los alumnos, no se les presenta casi nunca, una imagen realista de la educación sexual.

Por esta razón y por la importancia que tiene esta temática en el ámbito institucional, lo considero como una materia de gran interés para que se imparta en la escuela primaria, y por la posición que ostento como director, posiblemente se considere con un enfoque diferente a la postura de un maestro que diariamente estrecha relaciones afectivas con sus propios alumnos. Y como se tiene interés por parte del Director, el presente trabajo que se pone a consideración, he decidido titularlo "El papel de la Dirección de la escuela Primaria en la educación sexual".

planteamiento

La vida social forma una etapa de gran importancia para la formación del individuo. Este debe estar socialmente adaptado para actuar en forma recta; y ello dependerá en gran parte, de su educación inicial que además, se complementa con una buena educación sexual en donde padres y educadores primordialmente deben hacer notar y prestar una adecuada atención.

Actualmente, este tema se concibe con una actitud represiva de los educadores hacia los alumnos. La abstención informativa de educación sexual crea una visión distorsionada de este aspecto; por ello, es necesario una completa y oportuna educación en este rubro para lograr una educación integral.

La educación de la sexualidad iniciada en el hogar, debe ser complementada y orientada por los docentes para que se brinden beneficios al educando y a la misma comunidad en la que se desenvuelve. Para que ésta se logre, se requiere de la colaboración de todos los que rodeamos al niño.

Tomé la decisión de realizar la presente investigación con el objeto de informarme y conocer más lo relacionado con este tema y su influencia en el comportamiento social del niño que estudia en la Escuela Primaria. Para ello es necesario apoyarme en diversos autores, con la finalidad de adquirir los elementos para apoyar a los Padres de Familia y Maestros con el presente documento.

Los temas que integran los aspectos Educativos relacionados con la sexualidad en los programas, deben tratarse con sumo cuidado, ya que se trata de un tema centrado de manera especial en el desarrollo de actitudes, valores y comportamientos y esto, siempre es delicado abordarlo con niños y jóvenes.

Anoto a continuación algunos objetivos concretos que como director debo tener en la agenda para buscar una mejor manera de impartir este tema.

- Tomar un marco de referencia conceptual acerca de la educación sexual que como director debo tener, a fin de que desde esta función, pueda apoyar a los profesores de grupo en el tratamiento de este tema.

- Plantear aspectos importantes de la educación sexual, como contenido de los programas de estudio del plan de educación primaria vigente.

- Señalar algunas sugerencias, que desde la dirección de la escuela primaria, se pueden hacer para el tratamiento de la educación sexual por parte de los profesores de la misma.

Los seres humanos como miembros de una sociedad, se conducen con ciertas reglas generales que revelan sus características personales. Sabemos que el hombre es social por naturaleza, que se organiza y establece leyes de parentesco,

que sus normas y valores obedecen a esfuerzos de organización para vivir y convivir.

En cada sociedad la sexualidad toma modos específicos, que no pueden imponerse a otros grupos. La cultura ofrece oportunidades a cada individuo, pero también le impone restricciones, según patrones particulares que tienden a moldear su comportamiento sexual.

El objeto de la presente investigación tiene como finalidad, proporcionar una instrucción sexual lo más completa posible para lograr que el niño obtenga una información adecuada y desarrolle actitudes sanas y una conducta madura que corresponda a su etapa evolutiva.

El medio que circunda al escolar, también puede determinar su nivel conceptual en cuanto a la educación sexual. Estos conocimientos son manifestados al tener francamente sus relaciones con la familia y la sociedad.

Es conocido, que en la familia descansan los valores básicos con relación al sexo. Posteriormente toca a la escuela y a los amigos tratar estos temas; por eso es importante buscar que los maestros tengan en esto, coincidencias con los padres.

El plantel en el cual presto mis servicios como Director Técnico se llama "Diego Romo de Vivar", turno vespertino, algunos sectores de la población (Rincón de Romos) consideran a estos alumnos como de "segunda categoría" ya que los que prefieren dicho turno, en ocasiones desempeñan labores remuneradas y lógicamente les reditúa dividendos. Otros ayudan a sus madres a cuidar a los hermanos más pequeños mientras ellas trabajan, algunos más cuidan familiares enfermos, otros están en esta escuela por que no son aceptados en otras Instituciones por ciertas razones. En este marco socioeconómico encontramos una gama enorme de problemas, de vivienda(donde viven familias numerosas en un

solo cuarto), padres sin trabajo, (pero son muchos hijos). Ello provoca lógicamente una vida de miseria y por consiguiente, una promiscuidad higiénica y sexual, creando con ello condiciones de vida inadecuadas. Debido a esto, hay desintegración familiar, abandono de hogar, alcoholismo, drogadicción, prostitución. Lo anterior se ha constatado personalmente, en algunas visitas que por necesidad hago, para tratar asuntos relativos a la administración de la escuela, además de ser habitante de esta población y vecino del plantel donde trabajo.

Por consecuencia, los niños tienen de manera anticipada la información sexual tergiversada, manifestándose con expresiones vulgares y morbosas, creando a la vez sus propios conceptos que tienen respecto al sexo. Ello provoca un distanciamiento de la familia además de perder la confianza en ella, por lo que nunca preguntarán a sus padres sus inquietudes sobre los temas de sexualidad y buscarán por si solos esta información.

Toca pues a la escuela la oportunidad de orientar y encaminar a estos niños, para que sus problemas sean menos pesados. En la medida en que el Director y los maestros unifiquemos criterios para sacar adelante a estos alumnos, se obtendrán otros resultados. De este modo, los maestros cuando impartan temas de educación sexual, tomarán en cuenta factores que intervienen e interactúan en la conducta sexual del individuo: El biológico (anatomía y fisiología), el sociocultural (identidad sexual) y el psicológico (identidad sexual).

En otras palabras, que el alumno considere a la escuela como su segundo hogar.

Es por ello importante que ante estas necesidades, se proporcione institucionalmente orientación sexual a los alumnos de las escuelas primarias entre padres y maestros.

I. ELEMENTOS HISTORICOS DE LA SEXUALIDAD

Los conceptos sobre el sexo han evolucionado a través de la historia de la humanidad al compás de las ideas sustentadas por pensadores, profetas, escritores, y más modernamente, por psicólogos, sexólogos, químicos y biólogos. Puede estimarse que los sexos en la prehistoria eran menos diferenciados que en la actualidad.

El contraste entre las imágenes que poseemos de las mujeres prehistóricas y las actuales son en verdad “detonantes”, ya que el Génesis, al revelarnos la formación de la primera mujer de una costilla de Adán, habla de un verdadero bisexualismo o, por lo menos, de un intersexualismo primitivo. Incluso, todas las mitología de la antigüedad hablan de un verdadero fondo femenino en esa intersexualidad inicial. Fondo femenino creador de ambos sexos y, por tanto bivalente. Así en las Teogonias los dioses siempre van por parejas: Osiris, Iris, Adonis, Astarté, Dyonyosos, Démente, José, María, etc. Según el Talmud el hombre y la mujer fueron un principio un solo cuerpo de dos caras, pero el señor los separó en dos y a cada uno su columna vertebral. Lo mismo se deduce de las Teorías de Aristófanes al hablar de tercer sexo o andrógino, que existió, en un principio, formado por lo masculino y femenino; pero se atrevió a escalar el cielo y a combatir con los propios dioses, por lo que Júpiter lo dividió en dos mitades. Según Aristófanes, el amor consiste en la anhelante búsqueda de la mitad perdida.

Esa idea del bisexualismo primitivo lo comprobamos igualmente en casi todos los pueblos, que incluso, poseen un vocablo para expresar la reunión de ambos sexos. Así, en chino, Tao expresa lo neutro del hombre, y reúne el Yang masculino y el Yin femenino; en griego antropos reunía en sí al aner y la gine; en

latín, homo que quiere decir a la vez hombre y mujer; entre los nórdicos antiguos, man expresaba ambos sexos, y los ingleses formaron para la mujer la palabra woman que significa hombre de matriz.

En la revelación Bíblica encontramos que Dios creó al primer hombre a su imagen y semejanza, o sea, que el primer hombre reunía en su cuerpo a los dos sexos. Luego, de una costilla del primer hombre, creó a la mujer. Entre los numerosos detalles que confirman la menor diferenciación sexual primitiva, mencionaré como curiosidad la “zurdera”. Según varios sexólogos modernos, ésta se trata de un detalle de significación intersexual atribuido a una supuesta desigualdad de las distribuciones de los factores femeninos (gyniones) y los masculinos (andryones) entre las mitades derecha e izquierda del cuerpo. Parece que el hombre zurdo presente muchos caracteres de feminización, mientras que la mujer siniestra, ofrece en cambio, los que corresponden a la masculinidad. La “zurdera” es también muy frecuente en los que no tienen una clara diferenciación sexual.

A medida que ha evolucionado la humanidad la diferenciación sexual ha ido en aumento, es decir, que ha habido una lenta segregación de elementos intersexuales. Los sexos se han ido “purificando”.

Entre los numerosos hechos que nos hablan de un progresivo cambio, especialmente en lo femenino, aparte de la ya mencionada disminución de la zurdera, cabe citar la disminución de los rasgos fisionómicos, cuya delicadeza y afinamiento han progresado en ambos sexos de manera extraordinaria, desde el remotísimo hombre de las cavernas hasta nuestros días.

En resumen puede decirse, que mientras los caracteres sexuales primarios apenas si han variado desde la prehistoria hasta nosotros, por haber llegado ya a su diferenciación definitiva, los caracteres sexuales secundarios y especialmente

los terciarios, sufren un proceso evolutivo de mayor diferenciación, que sin duda será proporcional a los avances de la civilización. Cuanto más avance ésta, mayor será la purificación por segregación progresiva de los factores heterosexuales de cada una de las dos mitades del género humano (Cfr. Noguera Moré, 1975: 801-802).

En cambio, vivimos ahora en una época en la que el tema del sexo se discute en parte abiertamente. Los niños reciben información con anticipación desde muy pequeños, a través de sus padres y sus maestros y en mayor medida, por los medios masivos de comunicación.

Asimismo, los cambios sociales y el avance industrial y tecnológico han sido factor indispensable para cambiar las conductas que perduraron por mucho tiempo. La función que desempeñan socialmente hombres y mujeres, se ha modificado, ahora con la oportunidad que tienen las mujeres de estudiar y trabajar, colaboran en la economía del hogar y les ha permitido tener oportunidad en los negocios, en la política y otras actividades. Así, costumbres que desaparecen, situaciones nuevas y otros hechos, nos enfrenta ante la necesidad de preparar a los niños para que puedan conducirse solos más tempranamente de manera sensata y responsable.

Vista la historia de la sexualidad con mayor profundidad, apoyará a los hombres del futuro a no cometer los mismos errores que cometieron nuestros ancestros.

“El problema sexual es tan antiguo como el hombre. Antiguo e interesante, como lo es y lo ha sido la alimentación, para satisfacer el otro instinto básico del ser vivo. Uno, para asegurar la existencia de la especie y el otro para preservarlo” (Cfr. Noguera Moré, 1975: 12).

A- LEGITIMIDAD DE LA SEXUALIDAD

Los seres humanos, en cuanto miembros de una sociedad, se conducen de acuerdo a ciertas pautas universales que revelan algunas características del ser humano como tal. Sabemos que el hombre es social por naturaleza, que se organiza políticamente y establece leyes de parentesco; que sus normas y valores obedecen a esfuerzos de organización, principalmente para sobrevivir y convivir.

En cada sociedad, la sexualidad toma modos específicos que no pueden extrapolar sin más que otros grupos. La cultura ofrece ciertas oportunidades a cada individuo, pero también le impone restricciones, según patrones particulares que tienden a moldear su comportamiento sexual.

“El estudio de la sexualidad en sociedades nos confirma que es una vivencia presente en toda cultura, si bien bajo diferentes moldes; es decir que se dan en forma concreta de acuerdo a valores y normas” (CONAPO, 1982: 49).

Lo que es cierto es que el hombre desde que nace hasta que se muere se encuentra en un proceso evolutivo constante en relación a la sexualidad. Esto no quiere decir que tienda a lo perfecto, pero sí que siempre está en una dinámica de cambio.

Su concepción acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer, y de los papeles que van a desempeñar en la sociedad se irán robusteciendo, desarrollando y modificando a lo largo de su vida. Cada individuo va viviendo y forjando su historia personal, lo que constituye un marco de referencia en cuanto a conceptos y manifestaciones de la sexualidad. Todo individuo tiene sus propios procesos de selección de información de acuerdo a sus inquietudes e intereses, capacidades y oportunidades.

La sexualidad ha revestido un carácter de privacía en muchos grupos de

población, lo que le ha quitado legitimidad porque obstaculiza el poder conocer con precisión las actitudes, valores y conductas reales existentes en la población. Recientemente se ha comenzado a dar un cambio hacia una mayor apertura y naturalidad en el trato del tema, lo que permite realizar estudios descriptivos y explicativos en la conducta sexual.

—La sexualidad constituye una dimensión fundamental en el ser humano, influyendo decididamente en su formación y desarrollo, ya que participa en la estructuración de la personalidad y en las diversas relaciones que se establecen entre los individuos. Para comprender al hombre en todas sus manifestaciones, debemos partir del principio general que establece que la naturaleza humana es el resultado de la integración de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, cuya complejidad se manifiesta en la manera de pensar, sentir y actuar. El conjunto de estos factores, actúa recíprocamente a lo largo de toda la vida del individuo, de tal manera que la acción de cada una de ellas se encuentra en interdependencia directa una con las otras.

Partiendo de este enfoque integral del ser humano, podemos conceptualizar la sexualidad como una expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en una sociedad y cultura determinada.

El ser humano, independientemente de ser hombre o mujer, nace con potencialidades cuyo desarrollo estará condicionado por su historia personal y por las características que cada sociedad impone a sus miembros en función de su sexo.

Considerando que cada ser humano es individuo imposible de separar en partes sin alterar su esencia, la sexualidad, como componente fundamental de su propia naturaleza, comparte esa característica de indivisibilidad. La sexualidad constituye un factor fundamental del ser humano, su base biológica es el sexo.

Por otro lado, a partir del nacimiento se inicia la socialización del ser humano, y con ella, comienza la integración de los aspectos biopsicosociales que conforman la unidad vital del individuo. Su comportamiento de varón o mujer depende del concepto que la cultura donde se desenvuelve tenga de la sexualidad. La sociedad es un producto cultural y evoluciona con el ser humano.

La conducta sexual, por ser fundamentalmente adquirida, brinda la posibilidad de realizar cambios sustanciales de ella siendo los roles sexuales, una de sus manifestaciones más importantes pues pueden modificarse de tal forma que permiten un mejor desarrollo y expresión mas plena de las capacidades del ser humano, independientemente de su sexo.

Creo que una correcta educación sexual reduciría el número y gravedad de los problemas sociales, con base en las actitudes rígidas que la sociedad ha impuesto.

Finalmente, la felicidad del individuo como persona, su éxito como miembro de una familia y de una sociedad y su contribución a la misma pueden verse aumentados o disminuidos por el éxito o el fracaso de su identidad sexual y en la adecuada orientación e información a que legítimamente tiene derecho.

“Se debe hacer conciencia de que el sexo es un aspecto esencial de la vida y el comportamiento humano” (Freud, citado por la Enciclopedia Estudiantil Visual, 1997).

B- SEXUALIDAD Y CUERPO HUMANO

Una de las cosas más difíciles de admitir por los padres y por los adultos en general es que, desde que nacen los bebés tienen la capacidad de disfrutar su

cuerpo y el contacto con el resto de las personas y objetos que todavía consideran parte de sí mismos.

El recién nacido sacia su apetito al succionar el pecho de la madre donde encuentra no solo alimento, sino también placer.

Desde las primeras horas de vida, la sexualidad se expresa de una manera corporal, muy centrada en la boca y en la piel por ser la principal vía de contacto con la madre y con el mundo. Así mismo, en su propio cuerpo encuentra fuentes de placer: al chuparse el brazo o el dedo pulgar descubre sensaciones estimulantes en las paredes internas de la boca.

En el primer año de vida la boca y la piel adquieren un gran significado sexual y un lugar principal para las relaciones afectivas y sociales, significando que permanecerá identificado para el resto de la vida. La importancia de la boca y la piel no sustituye la sensación en otras áreas. Desde el principio, la sexualidad es total e incluye el área genital. Los varones presentan erecciones del pene claramente identificables en momentos agradables o de tensión y las niñas tienen erección del clítoris y lubricaciones o segregaciones de líquidos vaginales desde los primeros días de nacidos (Cfr. SEP, 1994b: 55).

Aprenden que las conductas de exploración y manipulación del propio cuerpo, o bien del rostro o pecho de la madre son formas de darse placer a sí mismos desde el primer año de vida. Los deseos sexuales del niño y de la niña se expresan tocando sus propios genitales. A los niños se les erecta el pene cuando se tocan y juegan con su cuerpo, y en las niñas tienen lubricación vaginal. La curiosidad de los niños de dos o tres años acerca de las diferencias sexuales, aun con sus hermanitos bebés, es muy común y no siempre se expresan con preguntas, será por no tener muy claro el lenguaje hablado. Es importante evitar que el niño o la niña se sientan culpables por mostrar su cuerpo, pues no tenemos por qué

angustiarlos o espantarlos ante estas situaciones, al fin que todos lo hicimos cuando fuimos niños. Más bien hay que ayudarlos a satisfacer su curiosidad explicándoles y dándole nombre a cada uno de los órganos sexuales del hombre y la mujer, sus cambios y sus principales funciones (Cfr. SEP, 1994b: 69).

Llega un momento en que los niños y las niñas, al mismo tiempo que exploran su cuerpo comienzan a profundizarse y a cuestionar sobre las diferencias entre los sexos.

Como los niños y las niñas, están conociendo su cuerpo, también tienen curiosidad de conocer los de sus amigos o amigas. El cuerpo representa una fuente de información, autoconocimiento y conocimiento de los demás y para los niños la mejor forma de aprender es a través del juego. A los papás nos es muy difícil permanecer tranquilos cuando encontramos a nuestros hijos jugando con sus hermanos, amigos o amigas este tipo de juegos de exploración corporal. No tenemos por qué asustarnos ante estas prácticas tan comunes, si no hacer lo que consideremos más conveniente para evitar que se sientan avergonzados y lo peor, hacerlos sentir culpables. De la actitud madura de los padres, maestros y adultos en general dependerá, en gran medida, que estos niños vivan una sexualidad más sana en el futuro. Hay que tomar en cuenta que este tipo de juegos no son traumáticos cuando se realizan entre niños y niñas de la misma edad; si estos se dieran entre un niño y un joven o un adulto entonces sería abuso sexual, que pueden ser consecuencias negativas en la personalidad del niño (Cfr. SEP, 1994b: 84-85).

El sentido de permanencia de uno u otro sexo se construye durante los primeros años de vida. En toda comunidad o grupo social existen elementos que indican qué es lo femenino y qué es lo masculino. Sin darnos cuenta, a cada paso, en cada gesto, en las posiciones o movimientos corporales, en los estilos de hablar

y de bailar, en la ropa se dan detalles que se ajustan a nuestro tipo de hombre o de mujer. Estas diferencias culturales ayudan a los niños a sentirse seguros de su masculinidad o de su feminidad. Por eso se debe de reconocer que entre hombres y mujeres hay diferencias. Se debe y se tiene que apoyar el ser masculino y el ser femenino, tener claridad sobre todas las habilidades y capacidades comunes que esperamos formar en los niños como en las niñas y todos los elementos o símbolos culturales distintos, o sea el hombre, la apariencia, el peinado, el vestido, la forma de hablar o de bailar, cuestiones que se han de reforzar de manera diferente de acuerdo al medio en que se desenvuelve. El niño a quien no se le ha proporcionado nombres adecuados para algunas partes de su cuerpo o para su conducta relacionada con el sexo, tal vez tropiece con algunas dificultades para llegar a comprender las cuestiones sexuales y aceptar con ansiedad sus propios sentimientos sexuales.

Al dar al niño

Dar nombres impropios también puede tener otras consecuencias. Si al niño se le dice que no toque sus genitales porque están sucios por haber ido al excusado o si se le envía a lavarse cada vez que se le ve manipulado el órgano sexual en el supuesto en que se necesite evacuar, tal vez ligue con el sexo algunas de las emociones, que puedan ser las de asco, o cuando se sienta sexualmente estimulado, experimentará ansiedad que se reflejará en algunos trastornos de sus actividades que se llevan a cabo en el excusado. Una de las advertencias comunes que se hace al niño en el sentido de que te lastimarás si te tocas los genitales, podrá fortalecer una asociación entre sus sentimientos sexuales y un sentimiento de daño o de peligros inminentes. Ninguna de estas actitudes asociadas le habrán de ser útiles para su ajuste sexual durante la niñez o aún más tarde.

“Hay testimonios fehacientes de las experiencias del niño en los primeros años de vida ejercen influencias perdurables y definitivas en la manera en que

llevará a cabo su vida sexual” (Mussen, 1980: 372).

“La contemplación del propio cuerpo y el de los demás es una actividad importante en la infancia que manifiesta el desarrollo de la sexualidad infantil. Al ser este un proceso básicamente de aprendizaje, el niño ha de satisfacer su curiosidad natural” (Enciclopedia Estudiantil Visual, 1997: 907).

Siento que con esto, el niño principalmente en el seno familiar y posteriormente en su entorno, dejará la suspicacia de lado, permitiéndole asumir de manera natural y sin malicia la constitución corporal de los seres humanos y su propia sexualidad.

II. ALUMNOS Y DOCENTES ANTE LA EDUCACION SEXUAL

A- LOS ALUMNOS Y LA SEXUALIDAD

En los últimos años se ha polemizado más de lo habitual sobre el tema de educación sexual. Por un lado existen quienes están de acuerdo en impartir a los niños una educación sexual, y por otro hay quienes no coinciden con esto. El niño por naturaleza propia, se motiva desde que tiene uso de razón en cuestionar o investigar lo que a su cuerpo corresponde, es necesario, como se ha dicho antes, que se le permita explorarse, en su momento preguntará todo aquello que lo inquieta. Es preciso encontrarse preparado para ello, si los evadimos provocaremos confusiones que también en su momento van a descubrir pero cuando esto ocurra lo harán con morbo, con equivocación y eso al niño definitivamente lo dañará.

En la edad escolar, los intereses sexuales y la curiosidad en las funciones y actividades sexuales se expresa en competencias, imitaciones, chistes, juegos, conversaciones con lenguaje obsceno o de doble sentido. Los niños compiten para demostrar ante los demás que conocen mejores groserías, apuestan sobre el tamaño del pene y la distancia que alcanzan al orinar. Las niñas cuentan chistes, conversan sobre relaciones sexuales y romanticismo, hacen críticas sobre la sexualidad de sus compañeros. En esta época, los niños y niñas juegan a ser adultos, hacen exploraciones mutuas inclusive intentos burdos de relaciones sexuales (Cfr. SEP, 1994b: 100).

Sus juegos y exploraciones se darán inevitablemente en esta etapa, así que

no debemos asustarnos, si no a sugerir que aprendan a controlar estos juegos.

A muchos niños y niñas ^{jóvenes} les da pena preguntar sobre cuestiones sexuales. Algunas veces por que son tímidos, otros, porque cuando han preguntado no se les ha dado la respuesta correcta, o bien no han encontrado en sus padres o en sus maestros la confianza para hacerlo; en ocasiones se debe simplemente a que aún no tienen inquietud sobre el tema. Lo importante es que los padres y maestros mostremos una actitud de apertura y confianza ante ellos, para que, en cualquier momento en que lo necesiten, puedan acercarse a pedir información. Lo que sí es necesario, a manera de sugerencia, es tener a la mano información que contenga temas de sexualidad y dar respuesta más explícita y ganar terreno afectivo con esos niños que con confianza nos cuestionen en un momento dado (Cfr. SEP, 1994b: 101).

En las diferentes etapas que el niño vive se plantea variadas preguntas, muchas de las cuales no se expresan abiertamente, pero están presentes en sus mentes.

Las siguientes preguntas, nos ejemplifican cómo los niños las pueden hacer a lo largo de los años, el problema radica en cómo responderlas, ya sea como padre o como maestro:

¿De dónde he venido?

¿Cómo nacen los bebés?

¿Por qué se enferman las mamás cuando tienen sus bebés?

¿Puedo tener yo un bebé cuando crezca?

¿Cómo entré a tu cuerpo antes de nacer?

¿Por qué los niños y las niñas deben de ir a baños separados?

¿Por qué algunas niñas no hacen gimnasia algunos días?

¿Qué estaban haciendo esos perros frente a la escuela?

¿Por qué está tan gorda la señora Pérez, si antes no lo estaba?

¿De dónde sacan sus bebés las señoras?

¿Cómo sacan de allí a los bebés?

¿Debe haber siempre un padre?

¿Por qué un perro macho no tiene perritos?

¿Por qué se besan Juan y María?

¿Puedo casarme con mi hermano o con mi mamá?

etc. ... (Cfr. Kilander, 1973: 243-244).

Para no fallar en los cuestionamientos que hacen los niños, es necesario no postergar las respuestas a los niños y jóvenes, no utilizar vulgarismos, no ser superficiales al contestar y no responderles con mitos o mentiras para que no se confundan. Uno de los principios que debe seguir como guía es que, para el niño, ninguna pregunta es indecente y no se le debe hacer creer que no las debe de plantear. Otro principio más es que, la mentira no debe intervenir en la respuesta, tampoco es necesario decir toda la verdad a la vez, sino dispensarla con discreción según el grado de curiosidad del niño y el alcance de sus conocimientos. Las respuestas al preguntar relativas al nacimiento no exige tonos de voz misteriosa para que el niño no las tome de una forma diferente. La mayoría de las personas, debido a su educación, encuentran la dificultad en responder a estas preguntas y deben pensar por adelantado el mejor modo de contestarlas. En realidad, las conversaciones sobre el sexo deben ser informales como las que se tratan en el fútbol. “En la educación de los niños, es deseable una información exacta y completa, adecuada al nivel del desarrollo” (Kir Kendal, citado por Kilander, 1973: 137).

Ciertamente, la experiencia demuestra que los diálogos objetivos y sinceros despiertan el niños actitudes acordes.

B- EL DOCENTE Y LA EDUCACION SEXUAL

Si se define a la educación sexual como un factor que proporciona conocimientos y moldea actitudes personales hacia la sexualidad, tenemos que el individuo en una sociedad y cultura determinada, por medio de la familia y escuela, adquiere los conocimientos básicos e iniciales sobre la sexualidad. En nuestra sociedad, aun no se ha tomado verdadera conciencia sobre la trascendencia de la educación informal, la más generalizada y por lo que se transmiten toda una serie de creencias y mitos sobre la sexualidad. Es necesario y conveniente que los docentes tengan cierto perfil o cuenten con requisitos justos para la impartición de la educación sexual, por que su trabajo está directamente relacionado con el cambio de actitudes hacia la sexualidad, en el marco de nuevos valores éticos, por otro lado, dado que la manera de descubrir la sexualidad como fuerza creadora y como parte de la misma naturaleza humana son manifestadas en las inquietudes propias de la niñez.

De ahí que, no todos estamos llamados, por muy buena voluntad que tengamos a ser educadores, se requiere previamente de ciertas condiciones básicas, como una actitud sincera para consigo mismo que se traduce en el reconocimiento de sus propias limitaciones y el compromiso con el cambio de aquellos valores que impiden la realización del ser humano como se asexuado.

Los docentes, por lo tanto, deben cubrir cierto perfil para impartir estos temas tan escabrosos e incomprensidos; sobre todo para evitar posibles problemas con la familia de los alumnos, para ello, considero necesario que el maestro al tocar dicho tema debe cubrir los siguientes aspectos; como los señala Kilander (1973): Tener vocación como profesor, luego como educador sexual. Reconocer los límites personales en el conocimiento de la sexualidad y preparase.

Modificar las propias actitudes hacia la sexualidad. Controlar dichas actitudes. No esperara resultados a corto plazo, dado que la educación sexual es un proceso en el tiempo. Difundir información científica, objetividad en la presentación de esta información, manejar conceptos claros y precisos, conocer el contexto sociocultural, dar alternativas para llegar a la autodeterminación responsable, orientar, más no involucrarse en la problemática sexual del educando y mostrar comprensión y apertura.

Es decir, que los cursos de Educación sexual no sirvan solo para tener un recuerdo de haber escuchado unas platicas bonitas, sino que tenga una secuencia de acción por medio de todo un proceso coherente. En este sentido, el objetivo de la Educación sexual es construir agentes multiplicadores que orienten este tema en la realidad.

C- LA EDUCACION SEXUAL EN LOS PLANES Y PROGRAMAS DE ESTUDIO

Debe recordarse que el programa escolar de educación sexual es el complemento de la enseñanza ofrecida en el hogar. Lamentablemente, el papel de la escuela es hoy de mayor importancia, ya que el hogar no asume la responsabilidad que le corresponde. Resulta importante de todos modos, que los padres comprendan en qué consiste el programa de educación sexual en el grado y en la escuela a que asisten sus hijos. La escuela puede contribuir a reforzar la educación ofrecida en el hogar.

Muchos padres y educadores ante la necesidad de comentar este tema, justifican su incapacidad de hablar sobre sexualidad afirmando que hay cosas que se aprenden por sí solas y que no requieran de explicación. Pero los resultados no

coinciden con esa opinión y nos encontramos con muchas equivocaciones, como problemas sociales, enfermedades venéreas y hasta embarazos no deseados. Considero necesario partir de la idea que son precisamente los profesores los indicados a falta de esa comunicación de los padres con sus hijos, los que por sus conocimientos sobre estos temas se impartan de manera programada y con sentido común los que orienten y estimulen de manera sana y natural el tema de la sexualidad.

Toda educación comprende muchos aspectos para su comprensión. La llamada educación sexual no puede interpretarse como mera información, ya que informando no se educa, instruyendo si se hace, todo ello para incrementar las relaciones interpersonales.

Actualmente, existe la opinión que insiste en la necesidad de la información sexual, considerándola como un derecho fundamental de la persona (Cfr. Kilander, 1973: 65).

Por tal motivo, los programas de educación sexual se deben elaborar con sumo cuidado, ya que se trata de un tema centrado principalmente en la adopción y desarrollo de actitudes, valores y comportamiento.

La escuela primaria aporta una contribución muy importante en el conocimiento orientado de la sexualidad. Por medio de sus programas, sus métodos de enseñanza y el ambiente que proporciona, ayuda a los niños a desarrollar aspectos de la personalidad que mejorarán las relaciones en sus hogares actuales y futuros.

Para evitar los riesgos y las limitaciones de convertirse en la mera instrucción de los hechos sexuales, la educación sexual debe iniciarse desde los primeros grados de la Escuela Primaria y además integrarse con otras materias posibles del programa.

Para que las escuelas puedan brindar su máximo aporte al niño, los programas de educación primaria deben responder a las necesidades del individuo en su totalidad.

Pueden presentarse lógicamente algunas dificultades cuando la sociedad donde se localiza la escuela no ha sido preparada para la educación sexual; los padres de los niños que se encuentran en esta situación deben ser alertados con anticipación de los objetivos que contienen los programas actuales, informarles sobre los contenidos y los métodos que se utilizarán en el desarrollo de este tema. Solicitarle a los alumnos para que comenten en sus hogares la clase que se trata. En la introducción de este estudio es de utilidad una presentación tranquila, razonable y sencilla para ganar la confianza y disipar las sospechas de los alumnos y de los padres de ellos. Es conveniente que el directivo de la escuela constate el desarrollo de dichos temas en clase por parte de los maestros a través de una planeación debida y con ello evitar todo tipo de suspicacias (Cfr. Kilander 1973: 63-68).

Kir Kendall, en su libro de Educación sexual y relaciones humanas (1950), sostiene que la escuela primaria puede contribuir a una educación sexual completa con seis aportes principales:

- Explicar a los niños experiencias sociales sanas.

La escuela debe contribuir a una adaptación armónica entre los sexos, tanto en el trabajo como en los juegos, ayudando de este modo a que cada niño se adapte satisfactoriamente dentro de su rol sexual.

- Ofrecer el apoyo a los padres para que puedan educar mejor a sus hijos.

- Brindar la ayuda experta del maestro en el manejo de situaciones que son comunes en la mayoría de las escuelas tales como: literatura picaresca y pornografía, curiosidad indebida, conversaciones sugestivas, etc. ...

Colaborar en el desarrollo de las habilidades y capacidades del niño en varios aspectos. El comportamiento socialmente aceptable exige, en lo general, la postergación de las experiencias sexuales y la sublimación de los deseos durante la adolescencia y la primera etapa de adulto. Contribuir al desarrollo de individuos socialmente responsables y emocionalmente estables mediante la creación de pautas de conductas adecuadas. Proveer, dentro del programa, de experiencias que familiaricen al niño con los diversos procesos de la vida. Si bien debe saber que la reproducción y nacimiento son parte del ciclo de la vida, así como el crecimiento, el acceso a la madurez, con una activa participación en el ambiente social como adulto y la llegada de la vejez y la declinación. Los niños que se acercan a la pubertad deben conocer y comprender los cambios físicos que tienen lugar durante este periodo. Se hallan en mejores condiciones de aceptar esta información antes de la pubertad que durante la etapa de cambios físicos acelerados, acompañados de sentimientos emocionales.

Ahora bien, se ha examinado la importancia del desarrollo de conceptos y actitudes es de considerarse que los programa y el material deben proponerlos los maestros en íntima colaboración con profesionales de la salud. Vamos, los educadores de educación sexual deben ser los padres, escuelas, medios de comunicación, la iglesia, etc. (Cfr. Kilander, 1973:68).

Todos ellos deben de contribuir de forma natural, sin lecciones magistrales, usando una terminología más real y accesible, pero siempre recordando la importancia de explicar los abusos sexuales y cómo protegerse de ellos.

Como parte integral del proceso de aprendizaje que tiene lugar en todos los niveles de la enseñanza, el maestro debe contribuir a que los alumnos se formen impresiones, saquen sus propias conclusiones, desarrollen actitudes y elaboren conceptos. No es suficiente la mera adquisición de conocimientos o de un caudal

de información concreta. El objetivo de este tema, consiste en iniciar o reforzar las acciones y prácticas racionales para que el alumno las adopte en la medida en que desarrolle conceptos favorables.

El programa de educación sexual, finalmente, debe estar adaptado para responder a las necesidades de los alumnos, mientras estos son adolescentes, concurren a las escuelas y esperan la terminación de su educación primaria para comenzar a trabajar, seguir otra carrera, casarse, formar una familia y convertirse en un miembro activo en la sociedad. Por ello, las escuelas deben brindar su máximo aporte al niño y los programas deben responder a las necesidades del individuo en su totalidad. Es necesario que los docentes sepan qué conjunto de informaciones, actitudes y comportamiento necesita cada niño en las diferentes etapas de su desarrollo. El programa vigente (1995) coincide completamente con muchos conceptos que ya se anotaron; aquí se menciona que el programa de Ciencias Naturales en la enseñanza primaria responden a un enfoque funcionalmente formativo. Su propósito central es que los alumnos adquieran conocimientos, capacidades, actitudes y valores que se manifiestan en una relación responsable con el medio natural.

Dentro de los contenidos que se manejan en forma general, contamos con ejes temáticos específicos como el que trata el cuerpo humano y la salud, cuya pretensión es convencer a los niños de que las enfermedades más comunes pueden evitarse poniendo en relieve el papel que en la preservación saludable del cuerpo humano desempeñan los hábitos adecuados de alimentación e higiene; así mismo, se presentan elementos para el conocimiento y reflexión sobre los procesos y efectos de la maduración sexual y los riesgos que presentan las adicciones más comunes (Cfr. SEP, 1993b: 75-77).

Por todo lo anterior, concluyo con el convencimiento de que el tratar los

temas referentes a la educación sexual ayudaran, apoyará a que los niños reafirmen su estabilidad, a un sano y mejor desarrollo físico y mental y sobre todo que se sientan las bases para un futuro personal promisorio, pues con bases reales nuestros alumnos no cometerán imprudencias que los lleven a una vida sin complejos, para que en una etapa no muy lejana de su vida puedan conformar una familia feliz.

D- LA FAMILIA Y LA EDUCACION SEXUAL

El hogar sigue siendo la institución que ejerce mayor influencia en la educación sexual de los niños. Muchas personas creen que no hay educación sexual a menos que se imparta instrucción directa. Se trata de un concepto equivocado, ya que la reacción de los padres ante la exploración por parte de un niño de su propio cuerpo, las actitudes con la enseñanza del control de las necesidades fisiológicas, el modo en que se tratan las preguntas del niño y la propia actitud de los padres hacia la adaptación matrimonial y personal son factores que influyen en la educación de los hijos. Estas actitudes, aparentemente no sirven, pero en realidad son muy substanciales. Los padres no pueden decidir si desean impartir o no una orientación sexual; solo pueden optar, en este terreno, por una actitud provechosa o una actitud negligente. Las familias modernas reconocen que la educación sexual es inevitable y enseñan desde la primer infancia, actitudes sanas con respecto a sus propios cuerpos y a los procesos de reproducción. Si el proceso educacional que es adecuado en sus comienzos no prosigue en los años posteriores, la educación sexual arrojará resultados poco satisfactorios. Si bien la influencia en el hogar sigue siendo poderosa durante la primera parte de la vida del niño que bien puede considerarse a esta etapa como el

periodo del hogar.

La imagen que tiene el niño de su rol sexual (masculino o femenino, hombre o mujer, y más tarde como esposo o esposa, padre o madre) se condiciona muy tempranamente por medio de la atmósfera emocional y social de su hogar. Puede decirse entonces que la tarea educativa del hogar consiste en interpretar para el niño, y su propio desarrollo sexual mientras forme parte de él, y hacerle comprender que todo ello forma parte de su preparación para su futuro (Cfr. Kilander, 1973: 240).

Los padres pueden comunicar a sus hijos los conocimientos que desean inculcarles hablándoles sobre ellos. Pero lo más es que, mediante el diálogo pueden también aprender a conocer a sus propios hijos. En materia de educación sexual, es muy importante que los adultos se enteren de las dudas de sus hijos, o conozcan las fantasías que pueden persistir en niños pequeños, aun cuando ya han recibido información adecuada. Lamentablemente, la vida familiar actual no favorece siempre las conversaciones donde se tratan temas sexuales.

En aquellos hogares en que pueden producirse con naturalidad conversaciones sobre estos temas y otros más, las preguntas sobre sexualidad suelen surgir con facilidad. Cuando los niños no hacen preguntas en forma espontánea, es conveniente que los padres se pregunten si se ha presentado la oportunidad de que lo hagan. La educación sexual de los hijos corresponde a ambos padres, la mejor forma de que puedan impartir es la que se produce en forma ocasional. Las conversaciones casuales con respecto al sexo deben ser naturales como los comentarios de un programa de televisión, de modo que el niño sienta que son temas del que siempre hemos hablado.

No es intención recomendar una insistencia en el tema que produzca una curiosidad morbosa y malsana (Cfr. Kilander, 1973: 245).

Aunque socialmente es una costumbre que la educación sexual la dé el padre al hijo y la madre a la hija, la situación es diferente si existe en la pareja una comunicación más abierta entre el padre y la madre que faciliten una mejor relación, una comunicación que permita a los hijos, desde pequeños, tener la confianza de hablar de sus dudas y experiencias con ambos. Es importante que tanto los hijos como las hijas conozcan el punto de vista del otro sexo para mejorar la comunicación, pues hombres y mujeres convivimos cotidianamente y es necesario saber : cómo es le otro y cómo actúa. Esto permitirá a nuestros hijos una amplia comprensión de su propia sexualidad y la de los demás.

A muchos niños les da pena preguntar sobre cuestiones sexuales, por que son tímidos, otros por que cuando han preguntado no se les ha contestado correctamente, o bien no han encontrado en sus padres la confianza para hacerlo; en ocasiones se debe simplemente a que aun no tienen la inquietud sobre el tema. Lo importante es que los padres mostremos una actitud de apertura y confianza ante nuestros hijos para que, en cualquier momento que lo necesiten, puedan acercarse a pedir información. La relación entre la pareja es definitiva en el desarrollo emocional de los hijos y en particular en su sexualidad. Los padres como pareja, transmiten a sus hijos el modelo de ser hombre y ser mujer y la forma de relacionarse y comunicarse; la confianza, la autoestima, los valores, las actitudes y la primera información sobre sexualidad. Los padres son los primeros (o deberían ser) educadores sexuales de sus hijos y es a ellos, en primer lugar a quienes les corresponde formar hombres y mujeres que estén felices de serlo, sanos y satisfechos con su sexualidad (Cfr. SEP, 1994b: 101).

La vida sexual, es un asunto poco platicado en nuestras familias, los estilos o sentimientos de ser hombre o mujer son temas educativos que a todos los padres preocupa, y para los cuales no se tiene reglas precisas, y se quiere hacer algo al

respecto. Sin embargo, sabemos que en cada gesto y en cada movimiento, en cada acción y en cada movimiento, estamos enseñando una forma de ser y de comportarse, una manera de manejar la sexualidad. Por ello y aunque a veces es difícil debemos asumir la responsabilidad de la educación sexual de nuestros hijos y nuestra familia.

En algunas familias, en los padres existe el temor de que el hablar con los hijos se está sembrando en ellos inquietudes y favoreciendo una sexualidad precoz o más temprana, que ubicados están, informar a los hijos sobre sexualidad es una manera de ayudarlos a entender mejor, a sentirse seguros de lo que pueden hacer, a actuar mas de acuerdo con lo propios valores y sobre todo, a tener menos riesgos y peligros en su vida sexual futura. Informarlos sobre los dones de la sexualidad y sus peligros es la mejor forma de quererlos, protegerlos y demostrarles amor. Como lo dijo Marielene Leist (1985: 105); “La educación sexual no puede resultar sin amor. La educación sexual es siempre educación para el amor”.

E- EL ENTORNO Y LA SEXUALIDAD

La socialización es el proceso mediante el cual la sociedad transmite la cultura, y por lo mismo las pautas de conducta propias de esa sociedad. Al ser la sexualidad un elemento de cultura es susceptible de socialización de la sexualidad, y también de canales a través de los cuales la sociedad transmite las pautas de comportamiento y normas de conductas sexuales que sanciona como aceptables. La sexualidad como fuerza social, ha sido considerada un factor determinante del comportamiento humano, y de las interrelaciones entre los miembros de la sociedad en particular. Así se entiende como una característica de

la sexualidad esa fuerza que mueve al individuo a relacionarse con personas del mismo sexo y con personas del otro. El entorno le confiere importancia a la sexualidad por que éste constituye un elemento fundamental de lo que hombre y mujer son y desean ser. Por la dimensión social de la sexualidad los canales de socialización más importantes perpetúan, modifican y generan algunos aspectos de ella, respondiendo a necesidades específicas de las personas tales como compañía, educación, vivienda, salud, recreación, etc.. Siendo ellos algunos canales de socialización más comunes.

Ahora bien, el niño ve televisión, convive con la familia, con los maestros y compañeros de clase, con los amigos, en un mismo día de manera directa y personal, a través de comentarios, actitudes y acciones. Estos mismos canales transmiten los preceptos y normas religiosas relacionadas con la sociedad así como las sanciones conferidas a los comportamientos sociales a través de leyes. Dichos canales actúan contradiciéndose y complementándose pero en cada sociedad predomina el mutuo reforzamiento por que son frutos de la sociedad. El individuo, la familia, la escuela, los amigos, las leyes, los medios masivos de comunicación son parte latente de la sociedad, son su entorno mismo, con los que vive y convive. Los valores, tradiciones, normas y leyes son, por lo general promovidos y difundidos por pequeños grupos hegemónicos que pretenden y persiguen que su situación privilegiada permanezca, sin importar costos sociales y afectar intereses de las mayorías.

La familia al repetir modelos del padre y la madre y de su relación como pareja, los amigos al imitar comportamiento, los medios informativos, los comerciales televisivos, los comentarios muy particulares con los compañeros de escuela, algunas normas religiosas y las leyes que establecen criterios como sancionadores de conductas, regula la sexualidad conductual del individuo. Todo

ello, considerados como elementos imprescindibles en el entorno del niño hacen de manera definitiva que al individuo desde muy temprana edad conozca mínimamente lo más elemental del tema de la sexualidad. Hay quienes reflexionan acerca de su propia vida y de donde están circunscritos; analizan lo que les rodea y tratan de encontrar una explicación a su ser y proceder, hacen conciencia para diferenciar, dentro de lo posible, lo auténtico de lo adquirido, libremente escogen el camino de la autodeterminación con los otros y, se comprometen a la construcción de una sociedad que los motive. De esta manera el hombre y la mujer pueden establecer una distancia para perfilarse y reconocerse así mismos, y a los demás y permitirse la autodeterminación en la sexualidad para ellos y su familia, con los otros, quienes lo circunscriben.

Debo señalar que el proceso hacia el cambio de actitudes de la sexualidad es lento y no se pueden introducir cambios sin antes haber detectado el conjunto de valores que rigen la sexualidad en un grupo social. Luego de esto, seleccionar los valores que deben rescatarse por valiosos y finalmente los que deben modificarse; a estos últimos se dirige la acción educativa. Por todo ello, la acción sexual como componente de la educación en la población no debe improvisarse, sino formar parte de todo el proceso educativo (Cfr. CONAPO, 1982: 212-214).

Ahora bien, nacido el niño, con sus órganos reproductores diferenciados, se le asigna el sexo de acuerdo a la conformación de sus genitales externos.

El simple hecho que el médico o la persona que atiende el parto indique que es hombre o mujer va a establecer las expectativas de la familia y, especialmente de la sociedad en cuanto al futuro rol sexual del recién nacido y así decimos que se ha establecido su sexo social (nombre, tipo de ropa, registro, etc.) A partir de ese momento, los estímulos ambientales que lo rodean, especialmente la familia,

van a empezar a moldear su conducta hacia un comportamiento de tipo femenino o masculino, es decir, que va a sentirse hombre o mujer y va a actuar de acuerdo a ello. El hombre como todo ser vivo, está sumergido en su medio vital, es el que vive mientras es huésped de este mundo y con el que mantiene relaciones íntimas de diferente orden. Hasta cierto punto puede decirse que la vida es, una forma, entre el mundo interno y el mundo externo (ambiente) (Cfr. Noguera Moré, 1975: 832).

Los seres humanos se conciben agrupados, asociados entre sí y con múltiples relaciones formando los diversos grupos donde satisfagan sus necesidades sociales básicas, la sexualidad constituye una de éstas. Para lograr la convivencia social, la cultura a través de los valores, las normas, las creencias y las instituciones moldea el comportamiento de los miembros de la sociedad, ello incluye la conducta sexual, debido a que su naturaleza social se hace evidente en la interacción social. En este sentido la sociedad presiona para que los individuos se comporten de una determinada manera. Estos individuos que se apartan de la norma (homosexuales, drogadictos, alcohólicos, prostitutas, madres solteras, etc.) sufren una fuerte presión social dirigida a controlar su conducta; sin embargo no hace falta recurrir a la autoridad para sancionarlos. Es la misma sociedad quien los castiga a través de distintas formas de marginación. Obviamente este proceso debe responder a las necesidades de una población dada. Además, una característica social es postular el respeto hacia valores socioculturales de cada sociedad. El proceso hacia el cambio de actitudes de la sexualidad es lento, y no se pueden introducir cambios sin antes haber detectado el conjunto de valores que rigen la sexualidad en un grupo social (Cfr. CONAPO, 1982: 37).

Por lo anterior, considero que realmente el abordar el punto de educación sexual en todos los ámbitos en un campo que para los alumnos no es desconocido,

puesto que vivimos en una época en la que el tema del sexo se discute abiertamente y a la luz del día. Hoy los niños y los jóvenes reciben esta información más tempranamente a través de los múltiples medios que se encuentran en su mundo circundante. Ahora sabemos que los problemas citados y otros más, pudieran ser prevenidos en su gran mayoría al educar la sexualidad de los individuos de manera oportuna y adecuada, puesto que la educación sexual es un proceso que favorece la integración como parte del desarrollo de la personalidad de los individuos y su finalidad es alcanzar una mejor vida integrada como ciudadano respetable a una sociedad cada día más difícil. Por todo ello, la educación sexual como componente de la educación para la población no puede improvisarse, sino formar parte de todo un proceso educativo.

III. LA DIRECCION DE LA ESCUELA Y SU APOYO PARA LA ENSEÑANZA DE LA SEXUALIDAD

La diversidad de ideas, las diferentes formas de organización escolar, los criterios personales, incluso la apatía, la actuación del “aquí mando yo”, el salir constantemente de la escuela, son solo algunos factores que adoptan algunos directores; factores que intervienen en el divorcio de los maestros, de los padres de familia e incluso de los alumnos, dando como resultado escuelas y grupos mediocres y sin ánimo de superación por que el director lo impide a toda costa.

En este caso, lo excelente sería que tuviera la preparación suficiente como para tratar temas de educación sexual, lo ideal es que si no lo está, se preocupe por investigar y de esta forma apoyar en todo lo que cabe, incluso en lo sexual.

El director de una escuela primaria en todo momento debe estar presto en apoyar de una manera consciente a los maestros que se lo soliciten, no por que quiera decir que lo sabe todo, pero si por ser el “capitán del barco”, hablando metafóricamente. En lo relacionado con la educación sexual, lo primero que tiene que hacer es brindar toda la confianza para la buena conducción de su clase, protegerlos sobre las morbosidades que se puedan provocar por parte de algunos padres un tanto inpreparados, complementar estas exposiciones buscando apoyos alternos, como invitar a personas diestras en estos tópicos para que impartan pequeños seminarios o talleres, describan con mayor tacto una clase de educación sexual genital o de desarrollo, donde comience por lo primero: las glándulas endocrinas, los cambios corporales, las etapas que vive el individuo, la reproducción y el parto, la paternidad, la higiene sexual, etc.

Una forma más de ayudar a los maestros y a sus respectivos alumnos, es conseguir por todos los medios material didáctico, libros de texto, películas, cassettes, etc. y con esto hacer más dinámicas las clases, no solo para educación sexual sino para todas las asignaturas que se manejan en la escuela primaria.

No permitir por ninguna razón que los padres protesten cuando no estén de acuerdo con que se traten estos temas “inmorales”, frente a los alumnos por que existen riesgos muy peligrosos: que evidencien al maestro, se ridiculice al padre y esto forme conflictos innecesarios.

Si de alguna manera el maestro observa que hay partes en que considere que un alumno o más, requiere un asesoramiento en lo particular por su conducta negativa, por que no lo entiende o por que se ruboriza, el director tiene que dirigirse al alumno con mucho tacto y afecto y explicarle adecuadamente los motivos por lo que se imparte la educación sexual.

Finalmente, en todos los planteles siempre existen problemas de precocidad, de abuso de los niños más grandes con los más pequeños, por hacer comentarios y señales obscenas, por caricias impropias, por noviazgos y amoríos fugaces, niños que se masturban o bien por haber observado algo prohibido ya sea en películas o por que lo vieron directamente, es la gran oportunidad para que el director oriente, dirija y aconseje a estos alumnos que de alguna forma no tienen mucha culpa porque quizá esto venga de su propia familia, de los amigos o por personas adultas que se divierten confundiendo a los menores; por ello considero completamente necesario que el director tenga la conciencia dispuesta a otorgar todo el apoyo que sea necesario, por eso es la persona que de alguna forma se llega a convertir en el líder de esa comunidad escolar.

Por tanto, un liderazgo que se obtiene, es aquel que supone en su ejercicio

la exposición sentida, espontánea y entusiasta, que proporciona el interés y cooperación del personal a su cargo. Estos rasgos siempre estimulan el trabajo y obtienen el consenso de aquellos a quien va dirigido (Cfr. SEP, 1986: 46).

En el director descansa la responsabilidad inmediata para que se imparta una educación con calidad y eficiencia, y depende en mucho su experiencia para orientar y apoyar a los docentes a su cargo, pues de esto depende en gran medida el logro de sus objetivos educativos (Cfr. SEP, 1986: 9).

A- LAS FUNCIONES TECNICO PEDAGOGICAS DE LA DIRECCION

El director, al administrar un plantel, tiene la función de integrar armoniosa y óptimamente a todos los elementos de su comunidad educativa, pues en el interior de una escuela cobran vida los contenidos establecidos en planes y programas de estudio, en la relación de trabajo de educandos, educadores y padres de familia: mejorar la calidad de la educación es tarea de todos, pero quien tiene el papel central en cada plantel es el director.

Por estas razones se asume que, el directivo de la escuela primaria puede hacer una contribución de primera instancia para concretar en cada aula de la escuela a su cargo, los planteamientos del programa; tanto por el papel que debe desempeñar como orientador técnico-pedagógico del personal adscrito al plantel, como por su liderazgo dentro de la comunidad educativa, su autoridad moral e intelectual y su carácter de administrador de los recursos de la escuela.

No obstante la gran responsabilidad asignada al directivo escolar, en la mayoría de los casos no recibe una formación específica para el desempeño de su puesto. En el director descansa la responsabilidad inmediata que tiene el estado

para impartir educación con calidad y eficiencia adecuada, así como de su experiencia para orientar a los docentes a su cargo depende en gran medida el logro de los objetivos trazados (Cfr. SEP, 1986: 7).

Quizá estos elementos no tengan nada que decirnos respecto a la educación sexual, pero las funciones que desempeña a nivel general, las podemos adecuar de manera específica e interpretar su contenido; el director de la escuela primaria es la persona designada o autorizada, como autoridad responsable del correcto funcionamiento y organización de la escuela y por consecuencia de solicitar a los maestros mayor coherencia en el uso del programa, la forma de interpretarlo y la manera de impartir una clase de cualquier tipo, incluso de orientación sexual. No con el ánimo de controlar su plan y programa, sino como una forma de apoyo u orientación para expresar los términos que se requieren en la impartición de estos temas tan escabrosos y sobre todo adecuarlos conforme a las normas establecidas oficialmente.

En materia técnico-pedagógica la dirección de la escuela debe apoyarse en el consejo técnico escolar y en el consejo técnico consultivo que serán los mismos maestros con sus diferentes comisiones y en éstos, tomar acuerdos que sirvan para el mejor desempeño y con ello agrandar la labor educativa (Cfr. SEP, 1980: 47).

En las múltiples funciones que desempeña un director de primaria, tenemos algunas consideradas como de mayor importancia y repito, con el ánimo de que se interprete en lo relacionado con la educación sexual tenemos:

Organizar y dirigir el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, de acuerdo a las normas, lineamientos, el plan y programa de estudio.

Orientar al personal docente en la interpretación de los lineamientos técnicos para el manejo de los temas de sexualidad contenidos en el programa de Ciencias

Naturales.

Controlar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la educación sexual, considerando el medio en que habita y se encuentra ubicada la escuela.

Autorizar las estrategias o sugerencias que presente el personal docente, para mejorar los programas de estudio.

Motivar al personal para que emplee material didáctico en la impartición de estos temas.

Promover que en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje se apliquen correctamente los métodos, las técnicas y los procedimientos que permitan el logro de los objetivos planteados.

Solicitar la utilización de material de apoyo, mínimo los libros de texto y los del maestro.

Invitar a los maestros a actualizarse y capacitarse para el buen desempeño en esta parte de las Ciencias Naturales.

Sensibilizar y motivar al personal para que mejore la calidad y el rendimiento de su trabajo (Cfr. SEP, 1980: 47-48).

Todo con afán de obtener óptimos resultados y lograr el consentimiento pleno de los padres de familia.

Como se observó, el papel que tiene que desempeñar el director en una escuela es algo pesado, pero poniendo entereza y sobre todo voluntad, la empresa que va a desempeñar será fácil en la medida en que se conjunte con todo el personal docente, ello le dará la oportunidad de obtener afectos y principalmente el reconocimiento por la atinada interpretación de las funciones técnico-pedagógicas que tiene que llevar a cabo con sobriedad y sensatez y el alumno se lleve la mayor parte de los dividendos.

B- PARTICIPACION DE ALUMNOS, DOCENTES Y FAMILIAS

No existe un buen sistema educativo, una buena escuela o un buen programa, si no lo lleva a cabo un buen maestro capaz de integrar nuevos conceptos.

La educación de la sexualidad iniciada en el hogar, debe ser complementada y, en muchos casos, orientada y hasta corregida por el maestro del grupo. La comunidad necesita la escuela por lo tanto, los maestros tienen la obligación de estar al día en sus conocimientos, tener la mente abierta para las nuevas ideas, adoptarlas o criticarlas en forma constructiva, de manera que se logre un punto medio que beneficie al educando y a su comunidad. Los maestros deben pensar que se vive en un mundo cambiante, en constante evolución.

Para el niño que ingresa o se encuentra en la escuela, su maestro es una figura importante y ve en él un ejemplo a seguir. La personalidad del educador se ve reproducida en su alumno y es cuando el niño ratifica o rectifica los elementos positivos o negativos que le inculcaron en su hogar. Un buen maestro ha ayudado a más de un alumno en sus conflictos personales y un maestro negativo ha sido causa de desajustes emocionales a otros y los maestros deben de tener obviamente, una mejor preparación que muchos padres de familia. Además, tiene a su alcance medios como son las experiencias diarias del niño, libros y material didáctico en general, que les permita realizar una valiosa labor en cuanto a la educación en los aspectos sexuales y de la personalidad del niño. Desde luego, lo ideal del maestro es que esté apoyada por la familia y la comunidad en general.

Las necesidades actuales se irán modificando, sin embargo, el maestro

deberá estar preparado para poder guiar adecuadamente a sus alumnos, así como servir mejor a la comunidad.

La función del maestro indudablemente es preparar a los alumnos para que, por sí solos, tomen sus decisiones futuras basadas en el conocimiento imparcial de los hechos, dentro de un marco de autenticidad y responsabilidad personal y social, para con ello, evitar todo lo que caiga dentro de la explotación de la irresponsabilidad y del engaño.

Debe inculcar a sus alumnos el respeto a la verdad, a la igualdad, a la autodeterminación y al esfuerzo cooperativo por el bien general.

Hablar siempre de la sexualidad de acuerdo con el nivel biopsicosocial de sus alumnos, utilizando términos científicos en forma seria, afectuosa y natural, respetando la personalidad de acuerdo a su género.

Inculcar la confianza a los alumnos por si desean hacer preguntas, a tratar algún asunto personal. Sus respuestas deben ser sinceras y basadas en la verdad. Si desconoce algo, debe reconocerlo ante sus alumnos e invitarlos a investigar juntos.

Conocer y adaptarse al nivel de normas y vida sexual de la comunidad y recordar que sus alumnos ya han formado , a través de su vida diaria, algunas metas y patrones desde muy temprana edad.

Obviamente orientar a los padres de familia de como tratar los aspectos referentes con la educación sexual al niño en el hogar. Estar consciente de que tiene la obligación y la responsabilidad de darle a su hijo un buen consejo y prestar tanta ayuda como esté a su alcance.

El educador tiene que desplegar todas sus habilidades en relaciones públicas y humanas, ya que el maestro es el único vínculo que une a la familia con la escuela, a los padres con los niños, a la dirección de la escuela con los padres y

los niños y, por lo tanto, es el maestro quién podrá llevar a cabo la invitación especial para que asistan a “Escuelas para Padres”, que son de mucha utilidad para nuestra comunidad.

La educación de la sexualidad se tiene que brindar en todos los niveles, la tarea es difícil, pero el maestro debe llevar a cabo la parte que le corresponde y la debe hacer bien. Para ello debe prepararse, el saber más le ayudará a romper sus propios prejuicios y hasta mejorar sus relaciones familiares, esto también le ayudará a obtener mayor confianza personal al expresarse sobre la sexualidad (Cfr. UPN, 1984: 105).

La carencia de conocimientos específicos en este tema invita a la realización de dos acciones: Que el maestro en el servicio busque dicha preparación de manera autodidáctica, o sea interesándose en leer e investigar sobre el tema que estamos tratando; la otra, que se integre urgentemente estos temas dentro de los programas de las escuelas normales, en seminarios como actualmente está llevando a cabo el Instituto de Educación de Aguascalientes, llamados Sistema Estatal Permanente de Actualización del Magisterio.

Por otro lado, la educación sexual ayuda al niño a amar, a ser capaz de dar afecto tanto como recibirlo, ello ocurre cuando la familia se integra con una serie de grandes y pequeños deberes conducentes a realizar al niño que crece, en óptimas condiciones para que pueda desarrollar una vida auténtica, sin distorsiones debilitantes. Entre ese cúmulo de deberes la educación sexual suele ser relegada de la realidad de que los padres huyen atemorizados porque no tienen la preparación adecuada y solo sirven para desorientar al niño.

Tal cambio de una etapa a otra no es absolutamente preciso, sin embargo, sabemos que hay diferencias fundamentales en cada una de ellas, tanto en el desarrollo general como en la sexualidad: en las habilidades corporales, en las

ideas y formas de pensar, en las relaciones sociales, en la inteligencia y en la interacción con la familia, la escuela y la comunidad.

“La educación conjunta de varones y niñas no es problemática en la edad infantil. Fomenta el trato natural entre los sexos”(Leist, 1985: 136).

C- OTRAS INSTANCIAS, SUGERENCIAS Y APOYOS

1. Otras instancias de apoyo

En el tema de educación sexual se requiere de entre muchas cosas, la preparación adecuada de los maestros que son de alguna manera los más directamente responsables de impartir, guiar, asesorar y orientar a nuestros alumnos, que son la materia de nuestro trabajo.

El maestro que es quien está directamente y frontalmente relacionado con la instrucción y educación del alumno, es quien en base a su experiencia aplica sus propias técnicas para el mejor aprovechamiento, conoce las condiciones de la región, es quien conoce las necesidades del alumno, sino de la comunidad donde viven sus alumnos, por y para ello es necesario acudir a las instancias adecuadas para sostener y apoyar su práctica docente en cuanto a educación sexual se refiere, instancias que se apoyan con la dirección de la escuela, que están aliados con la administración escolar y tener elementos de apoyo en la clase de estos temas tan controvertidos y muchas veces criticados por algunos padres de familia sin entender que es la base de la felicidad de ese hijo que alguna vez será adulto y que tendrá los mismos problemas que ellos, por ello, el director de la escuela debe convertirse principalmente en el aliado numero uno del docente al momento de tocar este apartado de las Ciencias Naturales, el director debe, puede y tiene que apoyar académicamente a su compañero en la buena conducción de su clase. Si

no está al alcance por carecer de conocimientos científicos por parte de ambos, poner voluntad suficiente para investigar y lograr coincidencias y poner en práctica lo aprendido.

La siguiente instancia en las escuelas primarias es indudablemente los padres de familia que son los aliados de la educación, a quienes en todo momento les debemos una explicación de lo que se trata en los planes y programas y que son los que deben aterrizar en sus hijos para que prevalezca la conformidad y sean conscientes que estamos tratando temas que de alguna manera les toca inicialmente a ellos, por lo que intentamos darles un trato preferente a la información que requieren, dando recomendaciones precisas cuando se considere pertinente hacerlo.

Los planes y programas son de vital importancia en la hora de tratar dichos temas, pues nos brindan técnicas y modelos para el mejor acercamiento con los alumnos y que son los que de alguna manera nos obligan a tratarlos como cualquier otro tema.

Es de considerarse como una necesidad general de maestros, familia y sociedad la realización de talleres, seminarios, foros de discusión y análisis que sirvan de sustento de manera conjunta y ser tratados como alternativa de diálogos normales y darle naturalidad a los temas de sexualidad.

La instancia de mayor importancia, desde mi punto de vista es el consejo técnico escolar, que es el momento en que los maestros se reúnen en sus escuelas a dialogar, muestra aquí, en buena medida la manera en que día con día se viven las relaciones entre los docentes con sus directores y en coacciones con los niños y hasta con los padres de familia.

Las reuniones de los maestros son muy importantes para observar el alcance educativo que tiene la labor de los mismos, es cuando llega a conformarse

como un auténtico equipo de trabajo. Los momentos de intercambio colegiado son un soporte del esfuerzo por trabajar conjuntamente, ofrece las bases para que el maestro reflexione sobre las posibilidades de apoyo para el beneficio de las escuelas, en otras palabras, en consejo técnico es el espacio en el que se da la posibilidad de exponer lo que sabemos, lo que sentimos o pensamos para mejorar nuestra labor, pues es el lugar donde se intercambian todos los asuntos relacionados con la enseñanza (Cfr. SEP, 1994a: 9-20).

Aquí los directores juegan un papel central por que de él depende que se den los espacios de intercambio académicos en las escuelas y es el momento de tratar el punto referente a la educación sexual, para que de manera conjunta se oriente a los maestros que presente dificultades al momento de tratar el tema de la sexualidad.

Una instancia más son los comités que apoyan a la economía, la administración y resolución de problemas que comúnmente se presentan en las escuelas: El comité de padres de familia, El comité de participación social, El comité de seguridad escolar (Cfr. SEP, 1980: 26).

Cada uno por su lado podrá apoyar, con el asesoramiento del director o bien de los maestros para que en su momento y con comentarios o pláticas hechas con anticipación podrán ser los mejores aliados en la práctica y en el desarrollo de los temas relativos a la educación sexual; ellos, si logramos convencerlos, a su vez convencerán al resto de los padres que integran a la comunidad escolar y verán estos temas con naturalidad como cuando se habla del aparato digestivo o el sistema nervioso, una vez que se pueda lograr lo anotado, los únicos que saldrán ganando serán los alumnos, los hombre del futuro, los que tendrán en sus manos la experiencia de explicar en su momento a sus propios hijos la sexualidad, quien tendrán nociones más modernizadas y se apoye en mejores instancias que las que

se registran en este apartado.

2. Sugerencias a los docentes

El problema sexual siempre ha existido, pero el maestro y los padres no tenían que ocuparse de esas cosas. No había niño o niña que se atreviera a preguntar a sus padres o maestros algo relativo al sexo y si alguno se atrevía era catalogado como atrevido, precoz, malicioso y la mejor respuesta a esa osadía era una tunda o si bien la pasaba, una reprimenda por indecente (Cfr. Encic. Temática de la vida sexual, 1981: XI).

En la época actual el problema no consiste solamente en saber contestar al niño que debido a su curiosidad innata hace preguntas escabrosas, no se trata de enseñar a salir del paso a las personas encargadas de la educación de un niño, se trata de más todavía, de establecer una materia, momentos en los cuales se difundan conocimientos apoyados en bases científicas en todos los niveles para modificar la conducta sexual de las futuras generaciones y que tengan la oportunidad de llevar una vida normal y más humana.

El objetivo general de la enseñanza primaria consisten en ofrecer a los niños medios adecuados de conocerse a sí mismos y de responder a sus preguntas, de modo de fortalecer sus sistemas de valores.

En el presente trabajo no se pretende resolver los problemas sexuales que se enfrentan con los niños, ni todas las dudas que ellos tienen al respecto a la sexualidad, esa pretensión es imposible ya que se necesitaría conocer la historia personal y la situación familiar de cada alumno.

Además reconozco los límites de mi experiencia y las dificultades que son parte de la vida en general y de la vida sexual.

Este documento es una invitación a compartir nuestra experiencia como

director con los maestros y espero que con los padres de familia.

En toda orientación o educación sexual se deben transmitir, además de información, se sugiere se inculquen valores y sobre todo principios, cuidar el tono de voz al tratar dicho tema, cuidar las cosas que se dicen y ocultar levemente lo que no se pueda decir. Las cosas que se enfatizan, cuando es necesario exagerar para motivar la reflexión, las que se consideran secundarias, son maneras de formar valores.

Es importante reconocer y tener claro qué valores se están promoviendo y expresarlos con cuidado, pues el no hacerlo así, se puede caer en contradicciones que lo único que se hará, será confundir a los alumnos.

Por eso, de manera de manera general presento algunas sugerencias que espero que de alguna manera contribuyan al buen ejercicio de la labor educativa al tocar el punto relativo al presente tema.

Se debe considerar como un derecho a informar a los niños que están en la escuela primaria, independientemente de su edad y sexo. Se le debe respetar, por la libertad que se goza de ejercer la propia sexualidad de los niños como individuos que integran parte de la sociedad, de acuerdo a valores preestablecidos. Respetar el derecho en la toma de decisiones sobre la sexualidad de acuerdo con el plan personal de vida. Con estos temas, hacerlos conscientes de las obligaciones que se tiene al momento de tomar decisiones que respondan por sus actos. Tener coincidencia en el decir y hacer, dicho esfuerzo de consistencia se considera como un valor que favorece la salud mental. Dotar de respuestas a las preguntas o inquietudes que realicen los alumnos, haciéndolo siempre con la verdad, por su nombre y sin calificativos vulgares. Otorgar de una confianza sana, dirigida a la construcción de reflexiones que lleven en un futuro a una vida sexual estable. Aceptar las limitaciones y solicitar apoyo al director o a algún compañero

para que conjuntamente obtener criterios que coincidan con una buena dirección al tratar el tema de educación sexual (Cfr. SEP, 1994b: 134-135).

Buscar coincidencias con los padres de los alumnos que se atiendan y aceptar que ello es indispensable como un materia a tratar en la educación primaria.

Por último se sugiere que en el seno del consejo técnico escolar, se solicite opiniones que conlleven de manera conjunta la mejor forma de introducir el tema de educación sexual y con eso, hacer copartícipe al director como presidente de este consejo así como a los docentes que atienden otros grados y que quizá se enfrentaron o se enfrentan en esta disyuntiva.

3. Los medios de comunicación

En el mundo moderno, una de las más grandes influencias en la educación y formación de hombre y mujeres son los medios masivos de comunicación: las historietas, los cuentos, los periódicos, la televisión y el cine han tomado gran importancia en la vida diaria que ya ni nos damos cuenta de la manera en que determinan nuestros gustos, nuestra forma de ser, de vestir, de hablar, nuestros intereses y hasta donde vacacionar.

En éstos se reflejan los valores, las costumbres, los problemas familiares y de la comunidad, los conflictos de hombre y mujeres, los problemas sociales, pero también se deforman, se exaltan y se exageran algunos mensajes. Las figuras de hombre o mujer muchas veces no corresponden a nuestro tipo de hombre ni a nuestro tipo de mujer. Hombres frívolos y conquistadores, héroes y villanos que matan sin problemas y con una gran variedad de armas técnicas. Mujeres rubias, frías y calculadoras, sensuales y malas; otras gorditas, buenas madres, cocineras y consumidoras de todo tipo de artículos domésticos. Escenas sexuales en

diferentes situaciones, uso y abuso de la excitación sexual para vender, como si tener relaciones sexuales fuera un servicio que se compra. Muchos niños y niñas pasan varias horas frente al televisor y reciben una serie de mensajes que influyen en su conducta y formación. El principal objetivo de la televisión es el consumismo, para esto se valen de todas las astucias, artimañas y argucias; desde la despersonalización y el uso de mujer y hombre como objeto sexual (Cfr. SEP, 1994b: 114).

Los medios presentan características propias; permiten a los individuos entrar en contacto inmediato con otras culturas y formas de comportamiento sexual; informan objetiva y parcialmente; promueven la crítica ante determinadas situaciones y problemáticas sexuales; reflejan la realidad de la vida familiar y social; plantean modelos de hombre y mujer de acuerdo a estratos socioeconómicos y culturales predefinidos, enajenan a los individuos al no permitirles el diálogo con el medio o el interlocutor; colorean la realidad al presentarla a través de un filtro; reiteran mensajes que van dejando huellas en el receptor; son un instrumento creativo e innovador; sancionan conductas sociales; presentan al sexo unido a la violencia, a la ternura, dinero, poder, etc. Tal gama de contradicciones solo son presentados por los medios masivos de comunicación, dejando que el niño de manera inconsciente una gama de inquietudes y dudas que podrán dañar su integridad en lo general.

A través de los medios masivos de comunicación el género humano es calificado, promovido, liberado, enjuiciado en sus comportamientos sexuales, familiares y sociales. No hay congruencia en los valores ni en los ideales de hombre y mujer, ya que estos conceptos se hacen y rehacen hasta en un mismo programa al incluir comerciales, por ejemplo, que nada tiene que ver con el mensaje del programa que se está transmitiendo (Cfr. CONAPO, 1982: 211-212).

4. Sugerencias preventivas

El término de enfermedades de transmisión sexual se aplica genéricamente a un grupo de padecimientos que tienen en común su modo de transmisión; son infecciosas que, localizadas en los genitales o no, se contagian por contactos sexuales, aunque éste no sea el único modo de transmisión (Kramsky, 1993:13).

Dentro de las enfermedades de transmisión sexual, quedan comprendidas las antiguamente conocidas como enfermedades venéreas y que en la actualidad comprenden únicamente cerca de la cuarta parte de todos los casos, debido a la aparición de nuevos padecimientos.

De acuerdo a los últimos estudios recopilados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) se puede afirmar que las enfermedades de transmisión sexual constituyen uno de los problemas de salud pública más importantes en la actualidad, debido a su considerable aumento y por el patrón epidemiológico que ha cambiado por existencia de un desorden sexual.

Haciendo un poco de historia es necesario anotar que desde la antigüedad, en las civilizaciones precristianas, entre los Griegos y los Romanos, existía ya mucho desorden en la sexualidad y, al deificar sus costumbres sexuales en la llamada diosa del amor, Venus o Afrodita, relacionaron las enfermedades de origen sexual o genital con esta diosa, lo que originó el término de venéreas.

Así, transcurrieron los años y los siglos y la humanidad constantemente se veía mermada por las consecuencias de los desordenes sexuales; no fue hasta principios de este siglo, en 1941, principia la era de oro de la terapéutica antimicrobiana, con la producción en masa de la penicilina y la realización de los primeros ensayos clínicos para atacar estas enfermedades infecciosas (Cfr. Kramsky, 1993: 13-14).

Solo para información, anotaré el nombre de algunas enfermedades venéreas más comunes sin adentrarme a lo científico, solo los nombres de ellas según lo menciona Kramsky.

La gonococia, gonorrea o blenorrea, Sífilis, SIDA, Linfogramuloma venéreo, Herpes genital, Cervicovaginitis bacteriana vírales y parasitales, Uretritis inespecífica, Hepatitis "b", Chlamydia trachomatis, Candidiasis, Tricomoniiasis y Condilomas acumulados (Cfr. Kramsky, 1993: 22).

No ésta por demás recomendar a los maestros que instruyen a sus propios alumnos en mantener un aseo adecuado a nivel genital como parte de nuestra salud sexual. Recomendarles que un buen baño diariamente le evitará cualquier irritación provocada por las excretas naturales del organismo.

Es recomendable orientarles y aclararles que el orden y limpieza es la mejor prevención para la obtención y conservación de la salud, y en los varones realizar palpación periódica de ambos testículos para detectar, lo antes posible, la aparición de cualquier alteración del desarrollo o de tipo infeccioso.

En la mujer es necesario que el maestro o maestra recomiende, además del baño diario, tener especial cuidado al asearse después de expulsar la orina o la materia fecal pues, dada la proximidad entre los orificios urinario, vaginal y rectal, se pueden arrastrar con facilidad gérmenes entre ellos; se recomienda limpiar el ano hacia atrás en un movimiento de arrastre y limpiar el conducto urinario y la entrada de la vagina con movimientos compresivos suaves, sin arrastres que provoquen laceración o contaminación mutua.

La educación sexual ha dejado de ser un tabú para convertirse en una necesidad vital de la sociedad de hoy.

El ritmo vertiginoso de este tiempo, debe obligarnos, en conciencia a buscar información correcta y a formar a nuestros alumnos a formarse

sexualmente de manera adecuada desde esta edad.

Dado que las enfermedades de transmisión sexual solo han traído consecuencias en las vidas jóvenes, es necesario incrementar una comunicación real y franca con lo padres de familia de nuestros alumnos sobre estos temas, es indispensable ser corresponsables padres, maestros, alumnos y hablar sobre su cuerpo y de la sexualidad para que conjuntamente se busquen y se encuentren soluciones sanas y permanentes a las inquietudes de los infantes y adolescentes de la escuela primaria.

En la actualidad, el riesgo de contraer una enfermedad venérea es muy alto en todos los estratos sociales, culturales y de edad y sexo. Esto nos debe mover a mantener un diálogo continuo, sincero y confiado de manera compartida, para que estando bien informado, adultos, niños y adolescentes sean capaces de vencer, a través del orden, la castidad y la contingencia a este azote de la humanidad (Cfr. Kramisky, 1993a: 36-42).

Todo lo anterior, para muchos son cuestiones de fantasía, de mentira o de duda y solo al momento de padecer alguna de tantas enfermedades de transmisión sexual y de higiene al momento de evacuar el organismo, es cuando el individuo lamenta no haber sido más sensato.

El papel que desempeñan el director, el personal docente y de apoyo es de vital importancia, por que con asesoramiento directo y continuo los alumnos tendrán que entender por temor o curiosidad que estas enfermedades están al orden del día, y no por ser menores están exentos de estos peligros, pues pueden ser atacados sexualmente por algún individuo con instintos sexuales bajos, por algún familiar o bien por usar ropas y asearse negativamente al momento de ir al baño.

Es sumamente necesario que nuestros alumnos se familiaricen con estos

términos y que en alguna etapa de su vida pueda contraer una enfermedad como las citadas.

A la vez estar en contacto permanente con los padres de nuestros alumnos para estar expectantes y sobre aviso del daño que sufrirán si cometen algún error de este tipo.

5. El SIDA o la enfermedad del siglo

En 1981, una noticia escondida en las paginas interiores de un diario Neoyorquino que, poco después de 10 años, se ha convertido en un problema mundial.

Cinco personas de nacionalidad norteamericana, después se supo que eran homosexuales, habían muerto a causa de una enfermedad desconocida que había destruido todas las defensas de su organismo y los había dejado indefensos ante cualquier enfermedad.

Poco tiempo después, surgieron nuevas noticias, sólo que, en este caso, provenían de Haití aunque los síntomas del misterioso mal tenía características similares y la epidemia empezó a diseminarse en todo el mundo.

En la actualidad el problema se ha agravado tanto que, para el año 2000, se calcula que África empezará a descender en su nivel de población, aunque la cantidad de enfermos aumente incontenible en Europa, América, Oceanía y gran parte de Asia.

Esta epidemia, es la del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida, el SIDA el mal del siglo, que puede ocasionar más muertes que las últimas guerras, catástrofes naturales y anteriores epidemias naturaleza.

Existen infinidad de estudios científicos sobre el caso pero, en este trabajo intentaré, exponer solo algunos aspectos relevantes sin demasiados tecnicismos.

La intensión es que los maestros y los alumnos en su momento conozca cuál es el riesgo que se corre y que se cierne sobre la humanidad con este padecimiento y con la equivocada forma en que se quiere abordar su control y muy probable erradicación.

El SIDA es una enfermedad infectocontagiosa que destruye el sistema inmunológico del individuo y lo deja a merced de cualquier enfermedad contagiosa o en las garras de los agentes negativos del medio ambiente. Por atacar las defensas del organismo, este padecimiento es mortal por necesidad (Cfr. Kramsky 1993b: 7-9).

Por eso, quienes contraen el mal del siglo padecen todo tipo de enfermedades en sucesión y en apariencia, no hay nada que las explique, por eso su desarrollo se presenta por etapas cada vez más invalidantes, y con ello la fase terminal de la enfermedad es una agonía verdaderamente dantesca en la que la persona se consume totalmente sin ninguna esperanza.

Por atacar el sistema inmunológico, es casi imposible encontrar una cura, por lo menos, en estos momentos, es una enfermedad mortal, además recientes estudios han demostrado que el SIDA ataca también el sistema nervioso central.

El SIDA es una enfermedad altamente contagiosa si se cae en alguna de las posibilidades de contaminación; sin embargo las vías de contagio son muy específicas; fuera de ellas no existe ningún riesgo de contraer la enfermedad.

El virus solamente puede desarrollarse en la sangre, que es el medio en que se desenvuelven los linfocitos y en los humores sexuales; fuera de estos ambientes es imposible su existencia.

Por lo tanto, cuatro son las formas únicas por las que el SIDA puede ser transmitido:

- Las relaciones sexuales promiscuas y desordenadas,

- las transfusiones sanguíneas,
- y las heridas por objetos contaminados, y en el bebé durante la gestación o en el momento del parto (Cfr. Kramsky, 1993b: 12-13).

Cuando una persona ha contraído este mal es difícil descubrirlo aún a través de estudios de laboratorio. A partir de la transmisión del VIH transcurre un periodo llamado “ventana” en que ni los análisis más sofisticados pueden detectarlo; aún no ha infestado el organismo. Después de esta primera etapa, cuando ya es posible encontrarlo por medio de la llamada “prueba de Elisa”, los enfermos se encuentran asintomáticos, no tiene manifestaciones de la enfermedad y pueden pasar varios años para que el SIDA entre en una fase activa.

Este proceso puede ser relativamente rápido, a veces, hasta por diez años, todo depende de las características de cada persona y de como viva después de la contaminación.

Diversos estudios que de entre cada 12 o 15 segundos se presenta un nuevo caso de infección de síndrome a nivel mundial, lo que da un promedio de seis mil al día y más de dos millones al año, aunque estos porcentajes se incrementan a cada momento (Cfr. Kramsky, 1993b: 20-42).

Lo anterior puede servir como plataforma académica a tratar en la escuela primaria para que los alumnos consideren que el SIDA no es como una gripe, puesto que después de contraída se alivia con descanso o medicamentos. No, el mal llega al cuerpo humano para quedarse y destruir a la persona de una manera implacable.

Es necesario alertar a los alumnos que al cometer un solo error es para quedar marcado para siempre, comentarles de una manera realista aún que sientan que somos alarmistas, que no prueben ni se arriesguen,(claro en su momento) puesto que al hacerlo lo único que harán es conducirse a una muerte segura.

Tener en mente y explicarles que el SIDA es un viaje sin retorno, por que ya contraído el mal, no admite regresos ni arrepentimientos, es fatal su camino de desolación y muerte.

Su parición es el podrido fruto de las conductas desordenadas y aberrantes que, hoy en día, ha costado la vida de millones de seres humanos y hace peligrar la de muchos más (Cfr. Kramsky, 1993b: 7-52).

Tomando en cuenta la rápida proliferación de esta mortal enfermedad en todos los países del mundo, se recomienda informar y prevenir a todos los niños sobre el SIDA, incluyendo a la población donde se desenvuelven .

Aunque sabemos que la gran mayoría de los niños no realizan contactos sexuales de riesgo, es fundamental comprender que pueden llegar a ser víctimas de abuso sexual y que, además, pueden ir asimilando con suficiente tiempo la importancia de incorporar prácticas de sexo más seguro para cuando llegue el momento de iniciarse. Los estudios han demostrado que aquellas personas que recibieron educación sexual preventiva cuando niños, no iniciaron su vida sexual muy jóvenes y sí en cambio sean personas con alto sentido de responsabilidad.

Como ésta es una interesante nota a nivel mundial que viene de OMS, hoy los niños de casi todos los países han oído hablar del SIDA a través de la televisión. la radio y otros medios, o sea que existe información fresca que interesa realmente.

Si queremos que nuestros hijos y nuestros alumnos sigan viviendo y no contraigan esta mortal enfermedad, es importante que se complemente la información que le llega a través de los diferentes medios de comunicación, explicando verazmente qué es el SIDA, las formas en cómo se transmite y sobre todo, las medidas para evitar el contagio, aunque parezca que faltan muchos

años para que estos niños les falta mucho tiempo para que tengan relaciones sexuales.

Dentro de la información que se requiere transmitir a los educandos, además de las formas en que se adquiere el SIDA, es también indispensable informar que este mal no se contagia por saludar o abrazar a una persona enferma, ni por usar su plato, compartir con él un alimento, por besarla en la mejilla, estar frente a esta persona cuando estornuda, por utilizar el mismo baño, mucho menos por piquetes de zancudo o de mosquitos.

Ello, por la sencilla razón de que al momento de conocer o tener un familiar con este problema no se le vea como un apestado, si no como una persona con defectos, que cometió un error o lo contagió una transfusión sanguínea o bien fue inyectado con jeringas infectadas.

Aunque a esta edad los niños casi (lo menciono de esta forma por que habrá excepciones, cuando por abuso, fue obligado a realizar el contacto sexual) nadie tiene relaciones de tipo sexual en forma, sin embargo como se menciona, existen casos de niños o niñas que empiezan muy chicos o que entran en riesgo por abuso sexual, vale la pena que conozcan las formas de evitar el contagio (Cfr. SEP, 1994b: 113-129).

CONCLUSIONES

Estoy convencido que la educación sexual en primera instancia se debe iniciar en el seno del hogar, lamentablemente no es así, ya que lo consideran pecaminoso o complicado de explicar, orillando a ello a que los niños obtengan dicha información de manera transgiversada por parte de los compañeros de la escuela, de los amigos ocasionales en la calle, o bien por adultos malintencionados, provocando un morbo desmedido y se conviertan en niños curiosos por excelencia, es por eso que le corresponde a la escuela iniciar, orientar o complementar esta información de lo sexual y lograr que el alumno obtenga un beneficio personal para con esto prepararlos adecuadamente e integrarlos a una sociedad que está llena de prejuicios de una manera más preparada.

Es importante descubrir la sexualidad con decisión, valor y respeto, aprender y enseñar a los niños, nuestros alumnos, a reconocer las situaciones que nos definen como hombres o como mujeres, saber sus consecuencias y así poco a poco irlos transformando y capacitarlos para tener mayor seguridad en sí mismos.

Para impartir la educación sexual no existen formularios ni recetas, toca solo a los maestros guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje en distintas situaciones, edades y niveles de los educandos.

Lo recomendable para la impartición de estos temas, es procurar que sean abordados por los maestros de manera íntegra, con fines educativos, estar abiertos a ello y ampliarles la información de los asuntos referentes a la fisiología de la reproducción humana.

Que el docente transmita actitudes e ideales normales y sanos con respecto a sexo y la familia y sobre todo que desarrolle hábitos, pautas de comportamiento

y conductas deseables acordes a esas actitudes e ideales.

Estar en un contacto más estrecho y sincero con los padres de familia por parte de los maestros y viceversa, para apoyarse mutuamente y estar al tanto de la forma en que se imparte este tema.

Al seleccionar los temas de la presente investigación, entran en juego múltiples factores que actúan como limitantes o condicionantes, por lo que con seguridad habrá ciertas coincidencias con aquellos que en un momento dado tengan el presente documento; uno de los problemas con los que nos encontramos, como competencia de la escuela es cuando los maestros no están capacitados para impartir dichos temas, aunado a que al momento de presentar a los alumnos esta parte de la ciencias naturales, es que solo lo hacen de manera verbal, sin materiales de apoyo dejando grandes lagunas y que de parte de los alumnos solo empleen la imaginación. De por sí, este tema ha arrastrado problemas con las familias cuando se tiene hijos de ambos sexos, no se les permite realizar actividades impropias a su genero; normalmente evaden estos temas, sin querer darse cuenta que la educación sexual de manera primaria corresponde a la familia y posteriormente a la escuela.

Por otro lado, el papel que desempeñan los directores en su gran mayoría es de indiferencia, pues dejan solos a los maestros sin brindar apoyo alguno, pues carecen de conocimientos relativos a la sexualidad, cuando por lo menos se debe dar alternativa de documentarse con el consejo técnico escolar.

El papel de todo directivo en este nivel de educación primaria es cuando menos de apoyo documental, de estar en observancia para con los maestros den empleo preciso de los materiales que se les ofrezca. Solicitarle a los docentes para que estén a la altura de su vocación, que hablen con naturalidad pero con el debido respeto en el trato de estos asuntos, por lo tanto debemos entender que a

los maestros se nos brinda la oportunidad de orientar y encaminar a estos niños que son nuestros alumnos, que sus problemas sean menos pesados. En la medida en que el director y los maestros unifiquen criterios para sacar adelante a los educandos que nos ha tocado atender y con vocación, los maestros, cuando impartan temas de educación sexual, lo hagan tomado en cuenta todos los factores que intervienen en la conducta sexual del individuo, en otras palabras que el alumno considere a la escuela como un segundo hogar.

Se debe considerar al director no solo como el administrador de la escuela, sino como el elemento con cierto grado de preparación para brindar el apoyo en este y en otros temas para el bien común, pero sobre todo para los alumnos.

En el presente trabajo me marqué un objetivo primordial, investigar los conceptos necesarios exclusivamente con el ánimo de que la educación sexual sea vista como cualquier otra asignatura y para que todos los involucrados lo vean con naturalidad y sobre todo para que sirva como apoyo en la impartición de dicho tema, esperando que este documento les brinde resultados óptimos como al que suscribe, le han dado.

Finalmente, el presente es sólo una aportación a la difícil tarea de la enseñanza; la única forma de entender la sexualidad es hablar de ella, de la forma más clara y sencilla posible, sin ocultar nada y siempre en la medida de las necesidades del alumno. De esta manera se podrá dar una lucha frontal a los prejuicios que siempre han rodeado a la educación sexual.

BIBLIOGRAFIA

- ✓ CERVANTES, Ibarrola Faustino. (1975). Educación sexual. México, SNECSEA.
- ✓ CONAPO. (1982). La educación de la sexualidad humana, sociedad y Sexualidad. México, Ed. Conapo.
- ✓ ENCICLOPEDIA estudiantil visual. (1997). Barcelona, Ed. Programa educativo visual.
- ENCICLOPEDIA temática de la vida sexual. (1981). México, E. T. Educ.
- GRACIA Pelayo y Gross Ramón (1980). Pequeño Larousse Ilustrado. México, ED. Larousse.
- KATCHADOURIAN, H. A. Y Lunde D. T. (1995). Las bases de la sexualidad humana. México, Ed. Cecsá.
- KILANDER, H. F. (1973). La educación sexual en la escuela primaria y secundaria (los métodos). Argentina, Ed. Paidós
- KRAMISKY, Jesús. (1993a). La maravilla de tu sexo (los jinetes del apocalipsis). México, Ed. Forja.
- (1993b). La maravilla de tu sexo (SIDA, un viaje sin retorno). México, Ed. Forja.
- LAPLANCHE, Jean. (1970). La sexualidad. Argentina, Ed. Nueva Visión.
- ✓ LEIST, Marielene. (1985). Padres e iniciación sexual de los hijos. Argentina, Ed. Guadalupe.
- MUSSEN, Conger y Kagan. (1980). Desarrollo de la personalidad del niño. México, Ed. Trillas.
- NOGUER MORÉ, Jesús. et al (coord.) (1975) Diccionario enciclopédico de la vida sexual. España. Ed. Nauta.

- SALVAT, Juan (Director) (1988). Vida sexual sana. Tomos 1 y 3. Pamplona, Salvat.
- SANCHEZ, Cristiano y Santos Hilda .(1986). La educación sexual en la escuela. Argentina, Ed. Guadalupe.
- SERRAT, Luis, Calera Ana M. y Bierge Josep. (1983). Nueva enciclopedia femenina (nace una familia). México, Ed. Cumbre.
- SEP. (1980). Manual de organización de la escuela primaria. México, SEP.
- (1986). Manual del director del plantel de educación primaria. México, SEP.
- (1993a). Libro del maestro de Ciencias Naturales. México, SEP.
- (1993b). Plan y programa de estudio. México, SEP.
- (1994a). El consejo técnico, un encuentro de maestros. México, SEP.
- (1994b). Hijo de tigre... pintito. México, SEP.
- SINGER, Kaplan Helen. (1979). El sentido del sexo. Barcelona, Ed. Grijalbo.
- UPN. (1994). Redacción e investigación I. México, SEP.